

La biblioteca de Juan Antonio Posse (1766-1854), cura leonés, ilustrado y liberal

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO
Universidad Pontificia de Salamanca

SUMARIO. 1. Juan Antonio Posse, cura rural e ilustrado. — 2. Los libros de su formación primera. — 3. Los libros para la pastoral y el estudio en Llánaves (1794-98). — 4. En Lodares: formación de una biblioteca ilustrada (1798-1807). — 5. San Andrés de Rabanedo y el tiempo de las desgracias (1807-1854). — 6. Epílogo.

Durante mis trabajos acerca de las versiones bíblicas en el siglo XVIII español, una de las muchas sorpresas interesantes que me deparó la búsqueda fue, precisamente, el encuentro con Juan Antonio Posse, cura de origen gallego, y diocesano de León, que acabó sus días como párroco en San Andrés de Rabanedo. El interés que suscita la figura de Juan Antonio Posse tiene muchas vertientes. En mi caso, sobresale el hecho de que un verdadero cura rural sintiese el atractivo de la Ilustración, la siguiera intelectualmente y escribiese sus memorias en un castellano claro, con galleguismos evidentes, y no menos evidente afán de apología personal y autojustificación.

1. JUAN ANTONIO POSSE, CURA RURAL E ILUSTRADO

La historia de estas memorias la narra con detalle su editor, el hispanista Richard Herr¹. Posse las escribe, animado por los amigos, para dar razón de su vida y justificarse ante ellos, presentándose con

1. R. Herr, (ed.), *Memorias del cura liberal don Juan Antonio Posse con su Discurso sobre la Constitución de 1812*, Madrid, CIS 1984. A esta edición se refieren todas las páginas citadas en el texto.

sinceridad a sí mismo, después de haber sido juzgado y condenado en tiempos de Fernando VII como liberal y antipatriota, especialmente tras la publicación del sermón pronunciado en elogio de la Constitución el 29 de noviembre de 1812. Lo hace, probablemente, en la casa rectoral de San Andrés de Rabanedo, donde terminó sus días. Y las escribe durante el reinado de Isabel II, cuando deja de perseguirse a quienes mostraron excesiva simpatía por el liberalismo constitucional, como fue su caso. El manuscrito, que quedó ignorado por muchos años, fue descubierto por Gumersindo de Azcárate, quien se interesó sobre todo por las ideas colectivistas que alaba el cura Posse, a partir de su experiencia en la parroquia de Llánaves, en la cual Azcárate encontró una especie de comunismo primitivo. De hecho, fue él quien las hizo publicar por entregas en la revista *La lectura* de Madrid a partir de 1916. Las memorias aparecieron regularmente en ella hasta abril de 1918, en que se interrumpe su publicación, sin más explicaciones. Había publicado 257 páginas, que son las que nos quedan, ya que el manuscrito completo no ha podido ser encontrado. Estas páginas de *La lectura* son las que reproduce Richard Herr en su edición, seguidas del sermón sobre la constitución de 1812, tomado de una edición que se hace en La Coruña en 1813.

El lugar y fecha de nacimiento de Posse lo describe él mismo en las palabras iniciales de sus memorias:

A las extremidades de la Europa occidental nació D. Juan Antonio Posse, en Quintans means, lugarillo de la Parroquia de San Estevan de Suesto, Jurisdicción de Vimianzo, en el Arzobispado de Santiago ... acia fines del año de 1766, de familia honesta” (*Memorias* 15).

La partida de su nacimiento, descubierta recientemente, nos dice que nació el 26 de diciembre de 1766 en la parroquia de San Esteban de Soesto, lugar de Abaixo, perteneciente al ayuntamiento de Laxe, en La Coruña². El nombre completo era Juan Antonio Posse Varela, hijo de Ignacio Posse y Mariana Varela. A los doce años su padre le envió a estudiar con un tío cura, que ejercía de párroco en Las Mu-

2. Publicó su partida de nacimiento, localizada en la parroquia de Soesto, X. M. Lema Suárez, “Datos inéditos sobre J.A. Posse, Crego liberal natural de Soesto-Laxe”, en “Cuaderno de Cultura”, *La Voz de Galicia* 9-8-1984; para completar los datos biográficos que pueden leerse en la edición de las *Memorias*, cf. X.M. Lema Suárez, “Breve introducción á vida e obra de don Juan Antonio Posse (1766-1854)”, en X.M. Lema Suárez (ed.), *Actas da I Xornada sobre a figura de D. Juan Antonio Posse, o crego liberal, con motivo do 240 aniversario do seu nacemento*, La Coruña, Toxosoutos 2008, 11-25.

ñecas, en el páramo leonés, quien lo recibió con cierta frialdad, pero fue decisivo en su vida. Empezó su preparación en León, primero con un “dómine”, como él dice, después con los dominicos del convento de la ciudad, con quienes estudió filosofía. Su tío, aconsejado por un amigo ilustre, decidió costearle los estudios en la universidad de Valladolid, “la tercera del reino”, según él mismo dice que decían (*Memorias* 26). Richard Herr comenta la trascendencia de este paso: “Con la llegada a la Universidad, Posse cruza una línea divisoria invisible, la que separa el mundo campesino del mundo culto” (*Memorias* 277). Es aquí donde descubre la orientación galicana y filojansenista de los ilustrados españoles, orientación que él defenderá ya toda la vida.

Su carrera eclesiástica es, administrativamente, sencilla y lineal. Fue, primero, cura rural en Llánaves de la Reina (1794-98), en las montañas leonesas limítrofes con la Liébana cántabra. Allí descubre un estilo de vida comunitario que le entusiasma y suscita grandes alabanzas. Y éstas son las que motivaron al político leonés Azcárate a publicar algunos pasajes de las memorias de Posse. De Llánaves pasa a Lodares (1798-1807), todavía en el norte de la diócesis, pero más cerca del páramo leonés. Finalmente, acaba como párroco en San Andrés de Rabanedo (1807-1854), entonces un pueblo cercano a la capital, hoy prácticamente un barrio de ella. Aquí, donde pensaba encontrar la paz y la tranquilidad de vida, es precisamente donde comenzaron sus problemas, primero con ocasión de la guerra de la independencia; después, como defensor de la constitución de 1812, defensa que le costó un largo pleito y prisión, además de perder gran parte de sus bienes³. Sus relaciones con las autoridades diocesanas no fueron nunca demasiado buenas, pues veía en ellas un estilo de gobierno pastoral muy lejano, a su juicio, del que se pone de manifiesto en los orígenes del cristianismo, uno de los ideales de los ilustrados “jansenistas”. Los papeles de un proceso contra él en 1827 por parte del gobernador eclesiástico de León, recientemente descubiertos, confirman esta difícil relación, que él mismo ilustra con profusión en sus memorias⁴. Algo parecido le pasa con los religiosos, con quienes no tuvo experiencias demasiado positivas, aparte de inevitables prejuicios “ilustrados”. En 1834, a la edad de sesenta y siete años, ya de vuelta de los muchos avatares de su vida, aquí sólo sugeridos, comienza a escribir sus memorias en la parroquia de San Andrés, a la que había sido restituido como párroco. Lo hace

3. El discurso ha sido reeditado en *Memorias* 251-74.

4. Los papeles del pleito se transcriben en *Actas da I Xornada* 175-99.

animado por los amigos, para dar razón de su vida y justificarse ante ellos, presentándose con sinceridad a sí mismo, después de haber sido juzgado y condenado en tiempos de Fernando VII como liberal y antipatriota, según he dicho, especialmente tras la publicación del sermón pronunciado en elogio de la Constitución de 1812. No sabemos hasta qué año cubren esas memorias. Lo que conocemos y ha sido publicado llega hasta 1820, por lo que nos quedamos sin saber los pensamientos de Posse sobre el trienio liberal, aunque en las páginas finales de sus memorias conocidas manifiesta un claro desencanto de las Cortes y de los políticos liberales, hasta el punto de aconsejar a sus amigos liberales gallegos que conviertan Galicia en “una República libre y separada de los demás”, reacción que él mismo juzga, ya con más edad, excesiva (*Memorias* 249). El último escrito publicado y conocido de nuestro párroco es una llamada “Plática tercera”, en la que lleva a cabo el análisis, más bien crítico, de la constitución de 1837⁵. Don Juan Antonio Posse muere en San Andrés de Rabanedo el año 1584 con 88 años de edad, como testimonia la partida de defunción correspondiente⁶.

No fueron muchos los clérigos ilustrados en los finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, que escribieran sobre sí mismos. Inmediatamente nos vienen a la memoria la figura de otros dos curas ilustrados de la época, muy distintos entre sí, pero con muchos puntos de contacto: Joaquín Lorenzo Villanueva (1757-1837) y José María Blanco Crespo o Blanco White (1775-1841). El primero, que permaneció siempre sacerdote, llevó una vida literaria y política bien azarosa, que él mismo retrata en su “Vida literaria”⁷; el segundo abandonó la clerecía, la religión católica y prácticamente la nacionalidad españo-

5. Publicado por X.M. Lerma Suárez, *Un nuevo documento de Don Juan Antonio Posse: a ‘Plática Tercera’ (1838)*, Cuadernos de Estudios Gallegos. Monografías 3, Santiago de Compostela, Instituto de Estudios Padre Sarmiento-CSIC 1998; se encontró el documento en la casa familiar, conocida como Casa Vella o, con el nombre de la madre de Posse, Casa de Mariana de Soesto; se trata de un opúsculo de 27 páginas, editado en León 1838. Se desconoce si hubo dos pláticas anteriores

6. Publicada, junto con su testamento, por X.M. Lema Suárez, en *La Voz de Galicia*. Cuaderno de Cultura 26-9-1985; y en *Un nuevo documento* 54 sg.

7. J.L. Villanueva, *Vida literaria de Dn. Joaquín Lorenzo Villanueva. Memoria de sus escritos y de sus opiniones eclesiásticas y políticas, y de algunos sucesos notables de su tiempo*, escrita por el mismo. Con un apéndice de documentos relativos a la historia del Concilio de Trento, Londres, (Arnand Bertrand) Dulau y compañía 1825, 2 v.; edición actual de G. Ramírez Aledón, *Vida literaria de Joaquín Lorenzo Villanueva*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert 1996.

la⁸. Pero uno y otro se mueven en los estamentos altos de la clerecía y la sociedad. La gran originalidad de Juan Antonio Posse es que se mantuvo siempre como cura rural, y supo conjugar esta manera de vivir con una apertura plena a la Ilustración. Y, sin embargo, a pesar de las grandes diferencias, todos estaban de acuerdo en la necesidad de reformar la Iglesia y la sociedad; todos se remitían a los tiempos del primer cristianismo como modelo para la Iglesia de su tiempo; todos manifestaban cierta desazón y abierta crítica ante una jerarquía eclesiástica excesivamente politizada y volcada en cuestiones temporales; todos eran contrarios a una religiosidad popular que consideraban fanatismo religioso y al tribunal de la Inquisición; todos tenían una clara orientación galicana antirromana; todos acabaron profesando un cierto liberalismo. Villanueva fue diputado por Valencia en las Cortes de Cádiz, apostó por el liberalismo de Riego y terminó exiliado en Londres y en Dublín. Blanco White cortó por lo sano, dejó España y la religión católica, y se consideró a sí mismo sólo británico. Juan Antonio Posse apostó por la constitución de 1812, y por ello sufrió también persecución y prisión. Pero se mantuvo como cura rural hasta su muerte. Y ésta es su originalidad. Además de su biblioteca. ¿Qué leía Juan Antonio Posse en sus parroquias de pueblo, de aquellos pueblos de la España infradesarrollada de finales del siglo XVIII y principios del XIX? A esa pregunta trata este breve ensayo de dar respuesta. A partir básicamente de los datos que él mismo va espolvoreando en sus memorias, intentaré hacer la biografía bibliográfica de este singular cura rural e ilustrado; dicho con otras palabras, intentaré husmear en la singular biblioteca de este no menos singular párroco.

2. LOS LIBROS DE SU FORMACIÓN PRIMERA

El niño nacido y criado en Soesto, Laxe, casi en el Finisterrae gallego y muy cerca de la costa de la muerte, siguió en sus primeros años el mismo itinerario escolar que la mayoría de los niños rurales, gallegos y españoles, de finales del siglo XVIII:

A la edad de nueve años me enviaron a la escuela de un maestro que le llamaban Caberto. Era este hombre de humor y taciturno, pero

8. J.M. Blanco Crespo (Blanco White), *The Life of the Rev. Joseph Blanco White written by himself with portions of his correspondence*, ed. de John Hamilton Thom, Londres, John Chapman 1845; versión española de A. Garnica, *Autobiografía de Blanco-White*, Sevilla, Universidad de Sevilla 1975.

humano; y aunque usaba de palmas y correas, era con bastante moderación y suavidad, afectando intimidar... El Cristos y Silabario eran manuscritos de su mano, porque allí ni había cartillas impresas; de manera que en mi país primero se aprende a leer lo manuscrito que lo impreso; y se tenía esta lectura por más fácil. De este modo, los más adelantados leían los libros impresos que eran como en Castilla los Procesos. Tan poca influencia tenía allí el Gobierno, que se ignoraban sus miras acerca de la educación de la Juventud, y éramos en mi país como si viviésemos en algún arrenal del África (*Memorias* 18-9).

De este párrafo deducimos que no fue a la escuela hasta los nueve años, y que en ella aprendió malamente a leer, utilizando el “Cristos” y “Silabario”. En realidad son la misma cosa. Conocemos varias cartillas o silabarios de finales del siglo XVIII, en los cuales se usaba el método tradicional casi desde el siglo anterior, al menos: unas cartillas con las letras y una serie de sílabas para ejercitarse de memoria. Luego se iban leyendo textos, en general oraciones o plegarias, porque la cartilla y el catecismo, ambos elementales, solían ir juntos, como sucede con la famosa y conocida *Cartilla y doctrina christiana impresa con privilegio Real en la Santa Iglesia de Valladolid*, cuya edición tenía en exclusiva y monopolio para toda España la catedral vallisoletana⁹. El “Cristos” de que aquí habla es probablemente deformación popular de *Christus*, nombre que a veces se daba a la cartilla porque en la portada se imprimía con frecuencia una imagen de Jesucristo representado como niño. Una cartilla bien conocida de la época, la del sacerdote Joaquín Moles, lleva este título: *Nuevo Catón Christiano, con la cartilla o Christus, para aprender con facilidad a deletrear y leer en breve tiempo letra de imprenta y de mano* (Madrid, Juan Blanes 1795)¹⁰. En el caso de nuestro escolar gallego ni siquiera podían tener cada uno una cartilla, sino que el maestro había copiado a mano una de ellas y con esa les enseñaba a leer, ciertamente con el método de memorizar las letras y las sílabas. Le era por tanto más fácil leer la letra manuscrita que la impresa, dificultad ésta que parece comparar el autor, no sin cierta ironía, con la no pequeña de leer en Castilla los Procesos, es decir, la difícil, compleja y barroca prosa procesal. Con ello, indirectamente, está señalando la conciencia que tiene de que en Castilla la instrucción estaba más avanzada que en su tierra, compa-

9. Cf. L. Resines Llorente, *La catedral de papel. Historia de las cartillas de Valladolid*, Valladolid, Diputación Provincial 2007.

10. Sobre el tema, cf. V. Infantes – A. Martínez Pereira, *De las primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer del siglo XVII y XVIII*, Salamanca, Universidad de Salamanca 2003, 2 vol.

rada no sin exageración con “algún arenal de África”. Por otra parte, la crítica, que se percibe en el relato, a este estado de la instrucción es característica de su espíritu ilustrado.

Tiene mucho interés la queja que en este punto de las memorias introduce, naturalmente tras una larga experiencia de vida y lectura:

Plutarco cita una sentencia de Eurípides en que dice: “Que la primera cosa necesaria para la felicidad de un hombre es haber nacido en una gran Ciudad, bien poblada y que ama lo bello y honesto. Lo necesita, añade él, a fin de que, teniendo abundancia de libros a su disposición y que instruyéndose por la conversación de todas las particularidades que se han escapado a los escritores se hagan más verisímiles y más creíbles por esta especie de tradición. Allí tiene el socorro de las bibliotecas el socorro de los maestros y el de las gentes de buen gusto”. Por esta parte me parece que yo haya sido el hombre más infeliz de todos (*Memorias* 20)¹¹.

La cita, aparte que esté mejor o peor interpretado el texto de Plutarco, es un buen síntoma de la importancia que nuestro autor da a los libros, que tan difícil y costosamente él tuvo que procurarse.

Pero, volviendo a su historia y después de este desahogo, don Juan Antonio nos informa de que la cosa empieza a cambiar, cuando su padre decide destinarlo al estudio, y para ello, según cuenta, comenzó por quitarle un grueso clavo que tenía en el pie, cosa que hizo con una hoz al rojo, por supuesto sin anestesia. Curación dura pero eficaz, asevera, que le permitiría a partir de ese momento llevar los pies calzados (*Memoria* 19). Con ello se preparaba, incluso materialmente, para dejar su patria de origen, cuya descripción cultural es casi digna de Goya o de Solana:

Mi lugar se compone de solas siete casas; no hay libros, no hay maestros, ni una cosa que pueda dar ideas de lo bello u honesto y

11. Cita de Plutarco, *Las vidas paralelas*, IV (Demóstenes y Cicerón), Madrid, Imp. Nacional 1822, 384-6; pero el sentido es diferente del que él le da: “El que escribió, oh Sosio, el elogio de Alcibíades ..., fuese Eurípides ... o fuese cualquier otro, dice que al hombre para ser feliz le ha de caber en suerte haber nacido en una ciudad ilustre; pero yo creo que para la verdadera felicidad ... nada da ni quita haber nacido en una patria oscura e ignorada... Y al que se ha propuesto tejer una relación o historia, no de hechos comunes y familiares, sino peregrinos y recogidos en gran parte de una lectura varia, en realidad le conviene ante todas las cosas, una ciudad de fama, de exquisito gusto y muy poblada, para tener copia de toda suerte de libros, y poder instruirse y preguntar sobre aquellas cosas que, habiéndose ocultado a la diligencia de los escritores, adquieren más fe conservadas en la memoria, para no dar una obra que salga falta de muchas noticias, y menos de las necesarias”.

contribuir a una buena educación. Unos curas de presentación ignorantes o criados de servicio, clérigos mercenarios ebriosos y conjuradores, y todo un clero cuya sabiduría era un poco de mal latín, y algunos casos del padre Larraga, componían todo lo que por las cercanías había de más ilustrado (*Memorias* 20).

Su descripción, probablemente exagerada, habría hecho las delicias de George Borrow, que andaba por esas tierras vendiendo su edición del Nuevo Testamento en los años en que compone Posse sus memorias. Es descripción típica de ilustrado, sobre todo si tenemos en cuenta que, a continuación, critica las romerías y peregrinaciones como “la más grosera superstición”, añadiendo una opinión negativa sobre la moralidad y lascivia de todas las clases sociales. Religiosidad teñida de superstición y vida moral relajada, dos de las cuestiones que quieren reformar los ilustrados católicos. Sin embargo, ello no es posible en su tierra, porque a esos males sólo se oponen las armas, en los clérigos más cultos, de unos latines y el estudio de casos de moral por el libro del dominico Francisco Larraga (+1715), *Promptuario de la teología moral* (Pamplona 1708)¹². Se trata, como tantos otros libros semejantes de la época, de un tratado de casuística moral, que tuvo bastante éxito, pues todavía se edita, puesto al día por otro dominico, el profesor del Angelicum de Roma, Pedro Lumbreras, en 1950¹³. Y el mismo Posse manifiesta en otro momento su estima y conocimiento de esta obra con ocasión de unas oposiciones (*Memorias* 90-1).

En cualquier caso siguiendo la historia, después que aprendió a leer, a los doce años y medio, su padre le lleva de pupilo con un tío, que era cura de Las Muñecas, a medio camino entre los Picos de Europa y la capital leonesa. El recibimiento fue frío, pero la decisión cambió la vida del muchacho. Un caso más de la importancia que en la historia de nuestra patria y de nuestra Iglesia española tienen los tíos curas, para la educación y promoción de no pocos sobrinos ilustres¹⁴. Era el año de 1779. Su tío le hizo estudiar la gramática, “me puso el Arte de Nebrija en la mano”, aunque era mal pedagogo. En vista de ello, le pone a estudiar con un “Dómine”, en La Sota, “a dos

12. Sobre el clero en la Galicia de los tiempos de Posse, cf. P. Saavedra Fernández, “O clero en Galicia nos tempos de don Juan Antonio Posse”, en X.M. Lema Suárez (ed.), *Actas da I Xornada* 87-108.

13. Cf. M. Andrés (ed), *Historia de la Teología Española*, Madrid, FUE 1983-7, II, 731.

14. También Posse hará lo mismo en 1802 con un sobrino suyo (*Memorias* 85).

leguas de distancia”. Tampoco éste era buen pedagogo, y aplicaba el principio de que “la letra con sangre entra”, que él considera “máxima atroz” y llena de falsedad. Pero, en fin, mal que bien, comenzó a encontrarse con Ovidio y Virgilio, aunque “sin saber mucho de la lengua de Cicerón y de Augusto” (*Memorias* 22).

Pasó “el tiempo de la Gramática” y se acercaba el de estudiar filosofía con los dominicos de León. Para ello, su tío le prepara haciéndole aprenderse de memoria la Lógica del voluminoso tratado de filosofía del dominico francés Antoine Goudin (1639-95), de corte escolástico y tomista, que él describe como “barbarie gótica”¹⁵. Ya en León y con los dominicos, inicia sus estudios de filosofía. Aunque su consideración del ambiente del estudio no es negativa, sí emite un juicio poco misericordioso con la materia que se aprendía, consistente en enseñar a “hacer silogismos, los predicamentos, las causas finales, la distinción material y formal con otros tratados de física y metafísica, que tenían por muy importantes y que a mí me parecen inútiles y perjudiciales” (*Memorias* 24). Nada se enseñaba de la verdadera física y todo se iba en ventilar disputas entre tomistas y escotistas.

Después de tres años de filosofía, de cuyos textos nada más nos dice, por consejo de un amigo de su tío pasa a la Universidad. Es su tío el que decide que siga la carrera eclesiástica y que estudie en Valladolid. Allí va, según él mismo dice con “Santo Tomás”, Melchor Cano y Goudin. Estos son sus tres libros para empezar la teología. El primero debe de ser, probablemente, la Suma Teológica, por supuesto sólo en latín. Con el nombre de Melchor Cano (1509-60) se trata claramente de alguna edición del *De locis theologis*, quizá la edición de Madrid 1770 en dos volúmenes, o cualquiera de esa época en la que se edita varias veces, aunque él solamente tenía para aquel año el segundo tomo (*Memorias* 26). De su estudio recuerda que el catedrático de “lugares teológicos” “era realmente un acérrimo defensor de la infalibilidad del Papa y de todas las opiniones ultramontanas. ... Algunas veces, en sus ausencias, substituían la cátedra otros de diferentes opiniones que estaban por las máximas Galicanas”, y cita a un profesor, que les decía que se desengañarían de Cano si leyesen otros libros y que, aunque sabio, confundía la Iglesia con el Papa (*Memorias* 28). El modo de contar esta historia y expresar sus opiniones es característico del “jansenismo” hispano, más galicano que

15. A. Goudin, *Philosophia Thomistica iuxta inconcussa, tutissimaque Divi Thomae dogmata*, 4 vol. Colonia, H. Demen 1693-4; tuvo muchísimas ediciones en Francia y en España.

ultramontano, como se decía entonces. En el segundo año de teología estudiaban Santo Tomás, pero sólo por Biluart (sic), es decir por alguna edición contemporánea del conocido *Cursus theologiae* de Charles-René Billuart O.P. (1685-1757) de corte tomístico¹⁶.

Nada más conocemos de otros posibles libros de texto que hubiera de estudiar. Sí sabemos que, para graduarse de Bachiller, hubo de hacer “los ejercicios de estilo, esto es, media hora de lección con puntos de veinticuatro sobre el maestro de las sentencias” (*Memorias* 40). Quizá se refiera a la obra misma de Pedro Lombardo en alguna edición del siglo XVIII¹⁷, o más probablemente al comentario de Santo Tomás sobre las sentencias¹⁸. Nos habla de que se dedicó luego a estudiar Escritura y Moral. De la primera sólo nos dice que estudió con el Maestro Corral, agustino, que es Andrés del Corral, catedrático de Sagrada Escritura en Valladolid, del que nada bíblico impreso se conoce. De la segunda, nos habla de varios autores que estudió en su propia casa, cansado de acudir a clase sin libros durante tres meses: “... procuré encerrarme y estudiar en casa el Grosio, registrar el padre Coucina y el padre Reinfemtuel, por Ricis” (*Memorias* 40). Tenemos aquí un ejemplo de la inexactitud de sus citas, que hace a distancia, de memoria y de forma aproximada. No he podido identificar con exactitud “el Grosio”, aunque quizá sea alguno de los trabajos de Hugo Grocio (de Groot), jurista, filósofo, teólogo e historiador holandés (1583-1645), una de las principales figuras del derecho natural. Posse podría haber consultado quizá el *De Imperio summarum potestatum circa sacra cum scholiis criticis et chronologicis* (Nápoles, Porcelli 1780); o el bien conocido *De veritate religionis christianae* (Venecia, Novelli 1768). El “padre Coucina” es Daniele Concina (1687-1756), sacerdote veneciano, después dominico, moralista de tendencia rigorista, combatiente del probabilismo y, especialmente, de la usura, contrario a los criterios de los jesuitas, con el ideal de la

16. Ch.-R. Billuart, O.P. (1685-1757), *Summa S. Thomae hodiernis academiarum moribus accomodata, sive Cursus theologiae juxta mentem, et in quantum licuit, juxta ordinem et litteram D. Thomae in sua Summa ... ad usum scholarum thomisticarum*, Venecia 1778, 3 v.

17. Por ejemplo, *Petri Lombardi... Episcopi Parisiensis, Sententiarum libri quatuor [Texto impreso]: quibus author ille... universae Theologiae summam... mirabili compendio & arte complexus est...*, per Joannem Aleaume, Amberes, M.M. Bousquet 1757.

18. Quizá la edición madrileña, *Divi Thomae Aquinatis, ... ordinis praedicatorum, opera, juxta editionem venetam MDCCLV ad plurima exempla comparatam. Editio I. matritensis... repurgata; accedunt... Fr. Joannis Francisci Bernardi Mariae de Rubeis in singula opera Admonitiones praeviae*, Madrid, vda. Eliseo Sánchez 1769, 5 tomos en 3 vol.

vida de los primeros cristianos como modelo de vida, rasgo propio de los ilustrados cristianos. La obra que probablemente tiene Posse entre las manos son los dos tomos del *Ad Theologiam christianam dogmatico-moralem Apparatus* (Roma – Venecia, S. Occhi 1763, 2 v.). En la página 92 de sus memorias califica a este autor de “martillo de los casuistas”, refiriéndose quizá a su obra *Historia del probabilismo y rigorismo. Dissertaciones theologicas, morales, y críticas, en que se explican y defienden de las sutilezas de los modernos probabilistas, los principios fundamentales de la theología christiana. Escrita en idioma italiano ... y traducida al español* (Madrid, vda. M. Fernández 1772, 2 v.). Finalmente, el otro libro de moral que estudia en casa es el manual de Teología Moral, muy usado en toda Europa, del franciscano bávaro Johann George (Anaklet) Reiffenstuel (1641-1703)¹⁹. Pero el ejemplar que maneja Posse es la edición italiana de Flaviano Ricci²⁰. A esto parece referirse con el Ricis que cita, y no al famoso obispo de Pistoia y Prato, Scipione de Ricci (1741-1810), como diré más adelante. En conjunto, lo que se ve aquí es que nuestro cura deja los manuales de la Universidad y se forma por manuales de orientación jusnaturalista o jansenista; o que esos eran algunos de los manuales de la Universidad, en cuyo caso tenemos una teología en Valladolid con orientación jansenista, al menos en algunos profesores. No obstante, esta no era la orientación general, como se ve en el episodio de sus primeras oposiciones a curato (*Memorias* 41). Por lo demás, aprueba la oposición por teología “picando por el Catecismo de Pío V”, es decir, el *Catecismo Romano*, que leería en latín, aunque ya existía al menos una traducción castellana²¹.

El interés ilustrado de nuestro futuro párroco se expresa claramente cuando nos relata los lugares que visitó, de paso por Madrid hacia Toledo. Entre otras cosas notables que no enumera, sí recuerda el Museo de Historia Natural y la Biblioteca Nacional. Todo un signo de por dónde se movía su espíritu. Pero la siguiente referencia bibliográfica nos la da con ocasión de prepararse para las órdenes

19. *Theologia Moralis, brevi, claraque methodo comprehensa atque iuxta Sacros Canones et novissima decreta summorum Pontificum diversas propositiones damnantium*. Editio Recentissima, Munich, Gastl 1752; 1ª ed. 1692. En España se edita también en Barcelona (Giralt 1736).

20. *Theologia Moralis, a reverendo Patre Anacleto Reiffenstuel ... Iam dudum edita et nouissime a P. Flauiano Ricci a Cimbria instaurata*, Trento, F.M. Battisti 1765.

21. *Catecismo Romano*, traducido del latín por D. Lorenzo Agustín de Monterola, Pamplona, Coscuyuela 1777; cf. P. Rodríguez (dir.), *Catechismus Romanus seu Catechismus ex Decreto Concilii Tridentini ad Parochos Pii Quinti Pont. Max. iussu editus*, Roma, Libreria Ed. Vaticana – Universidad de Navarra 1989.

sacerdotales, cuando tuvo que hacer una estancia como interno en el seminario, realizando determinados ejercicios formativos y espirituales, tal como había mandado el obispo de la diócesis de León, en ese momento Mons. Cayetano Antonio Cuadrillero Mota (1777-1800). Era a finales del año 1793. Como puede observarse con frecuencia, habla con cierto desapego y con mucha crítica de quienes eran entonces superiores del Seminario. Y más aún de los autores que tuvo que estudiar: “seguía en el Moral al Ilustrísimo Ligorio, autor probabilista y del partido jesuítico, que yo al graduarme juré abandonar. Y en Rúbricas seguía el Gabanto *cum merati*, a quienes tenía por tan jesuitas como Ligorio” (*Memorias* 49). No hace falta aclarar que el primero es san Alfonso María de Ligorio (1696-1787), introductor del *probabiliorismo* en las disputas morales de la época, buscando un sano equilibrio entre el probabilismo casuístico y el rigorismo jansenista. En 1748 comienza a escribir su conocidísima *Theologia Moralis*. Posse debió de usar alguna edición de finales de siglo²², aunque no pudo usar la primera edición de Madrid, que es de 1797. En cualquier caso, no era a su juicio lo rigorista que debía ser. En cuanto a las rúbricas, es decir, a la preparación litúrgica, estudia el “Gabanto *cum merati*”. Se trata del liturgista, mejor, rubricista barnabita Bartolomeo Gavanti (1569-1638), que publicó un *Thesaurum sacrorum rituum*, editado muchas veces y, al menos en parte, traducido al castellano²³. No fue esta, sin embargo, la edición manejada por Posse, sino la edición latina en tres tomos preparada por Merati²⁴. Una preparación, como se ve, centrada más en cuestiones morales y en rúbricas rituales, que en verdadera teología sacramental y, no digamos, en Sagrada Escritura. Pero era así en general en ese momento, si bien él mismo nos dice que en sus tiempos de Valladolid seguía las devociones de los frailes carmelitas y dominicos, y hacía oración por el libro de fray Luis de Granada, *Oración y Meditación*, su autor favorito (*Memorias* 45)²⁵. Por cierto, nótese que

22. Quizá la *Theologia Moralis, adjuncta in calce perutili instructione ad praxim confessariorum, una cum illustrissimi ac reverendissimi Joannis Domini Mansi... Epitome Doctrinae Moralis, et Canonicae ex operibus Benedicti XIV*. Editio nona absolutissima, Bassani 1785.

23. *Gavanto en romance y recopilación de todos los decretos y determinaciones de la Sagrada Congregación de Ritos, en orden al Santo Sacrificio de la Missa y observaciones selectas, del muy Reuerendo Padre D. Bartolome de Gauanto... Traduzidas por el Padre Fray Juan Bautista Garcia...*, Madrid, Imprenta Real 1642.

24. *Thesaurus sacrorum rituum cum observationibus et additionibus P.D. Cajetani Mariae Merati*, Venecia, typ. Zerlettiana 1744 y 1769.

25. Probablemente en una edición reciente, *Libro de oración y meditación*, Barcelona, M.A. Martí 1767, o en cualquier otra más antigua.

hasta ahora sólo hemos tropezado con una alusión a los estudios de Sagrada Escritura, y como de pasada. En los años 1793-94 ya se habían publicado las dos primeras ediciones de la versión de la Biblia de Scío de San Miguel, aparte de otras versiones parciales. Nuestro cura párroco las desconoce absolutamente y, como veremos, creo que no llegará a conocer, y por tanto a leer, ninguna versión castellana de la Biblia. En fin, con esta preparación y el estado de ánimo que vamos conociendo, es ordenado de presbítero y celebra su primera misa en la parroquia de su tío, Las Muñecas, el 23 de abril de 1794.

3. LOS LIBROS PARA LA PASTORAL Y EL ESTUDIO EN LLÁNAVES (1794-98)

Don Juan Antonio Posse, párroco novel, llega al pueblecito de Llánaves de la Reina el 3 de mayo de 1794. Allí vivirá con su hermana y con aquellas gentes que lo tienen todo en común y de las que hace un retrato que conmovió a don Gumersindo de Azcárate y nos valió el haber conservado sus memorias. ¿Con qué libros se preparaba las homilías, las catequesis, los sermones? El mismo nos lo cuenta:

Les predicaba los más de los domingos y fiestas, y regularmente puntos doctrinales por los reverendos padres Coucina, Ricis y Larraga, porque no tenía Sermonarios más que dos tomos de los tres de la Cuaresma del padre Andrés, y aun uno de estos dos desapareció en la tempestad del 24 de enero. Primero, les refería la letra del Evangelio en castellano, y después deducía la doctrina que quería explicarles. Estas buenas gentes estaban tan poco enseñadas a oír sermones, ni de mi antecesor, ni de otros, que me tenían por un Misionero apostólico; y aseguraban que en toda Liébana ni en la demás circunferencia no había otro ... Desde los Santos hasta concluir la Cuaresma les preguntaba la Doctrina por la noche todos los domingos y fiestas de guardar. Acabado el Rosario, les mandaba sentar, y puesto en medio, también sentado, les hacía preguntas por orden, hasta concluir el padre Astete” (*Memorias* 66-7).

El cuadro es bien interesante y refleja la práctica pastoral en el mundo rural de finales del siglo XVIII. Nos muestra que se predicaba poco, que extrañaba a la gente la predicación a partir del Evangelio –por no ser lo habitual– y que aprender de memoria la doctrina por uno de los catecismos más tradicionales en nuestra historia era de gran importancia y se hacía con naturalidad, así como rezar el rosa-

rio. El bagaje de libros para esta acción pastoral no era demasiado grande. Ya conocemos a Daniele Concina y a “Ricis”, que puede ser la *Theologia moralis* de Reiffenstuel, como hemos dicho, y no alguno de los escritos del obispo de Pistoia, Scipione de Ricci²⁶. “Larraga” es Francisco Larraga O.P. (+1715), que escribió un popular *Promptuario de la teología moral*²⁷. Se trata, como tantos otros libros de la época, de un tratado de casuística moral, que ha llegado a publicarse, puesto al día por otro dominico, Pedro Lumbreras, profesor en el Angelicum de Roma, hasta el año 1950²⁸. Posse lo estima y lo usa habitualmente en su discusión con ocasión de unas oposiciones (*Memorias* 90-91). El “padre Andrés” es el franciscano Antonio Andrés, que publica un sermonario para el tiempo de cuaresma bajo el título *Quaresma* en Valencia en tres volúmenes (B. Monfort 1785-86), el cual tuvo varias ediciones posteriores. No usa ninguna versión castellana de los evangelios en sus explicaciones, aunque podría haber utilizado bien la de Scío, bien la más antigua del benedictino Anselmo Petite²⁹. De su exposición parece deducirse que les traducía los textos evangélicos, probablemente del mismo misal romano. Por otra parte, ésta es casi la única vez que se refiere a explicar textos bíblicos, y aún aquí lo hace para deducir de ellos la doctrina, es decir, con una visión puramente catequística y doctrinal. El “padre Astete” es el conocidísimo catecismo del jesuita Gaspar Astete, en alguna de las innumerables ediciones que de él se han hecho³⁰.

Con ocasión de unas terceras oposiciones que hace en León, nos enteramos de que tenía varias obras de Tamburini:

26. No es posible, porque de este famoso obispo sólo conocemos sus memorias y una serie de cartas, ambas escritas en italiano, lengua que Posse aún no conocía; además se publican años más tarde.

27. Quizás usa esta edición: *Promptuario de la Theologia-moral*, compuesto por el M.R.P. Mro. Fr. Francisco Larraga, prior, que fue, de el Convento de Santiago, Universidad de Pamplona, de el Sagrado Orden de Predicadores. Nuevamente ilustrado con la explicacion de varias Constituciones de nuestro Santissimo Padre Benedicto XIV ...; moderado en algunos tratados, y añadido en otros, por el dicho Convento de Santiago, Universidad de Pamplona, quien lo saca à la luz ... En Pamplona, por Pasqual Ibáñez 1760.

28. Cf. M. Andrés (ed.), *Historia de la Teología Española* II, 731.

29. A. Petite *Los Santos Evangelios, traducidos al castellano con notas historicas, dogmaticas, y morales, sacadas de los Santos Padres y Expositores sagrados, que remueven todo peligro de mala inteligencia, conforme al Decreto de la Santa Inquisición de 7 de enero de 1783*, Valladolid, vda. de Santander 1785, 2 v. Con varias ediciones posteriores; F. Scío de San Miguel, *La Biblia Vulgata Latina traducida en Español y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y Expositores Cathólicos*, Valencia, Orga 1790-93, 10 v.

30. Cf. L. Resines, *Catecismos de Astete y Ripalda*, Madrid, BAC 1987.

Rodando la conversación (*con dos curas de la ciudad*) sobre materias morales, se trató, no sé cómo, sobre el mérito real del profesor Tamburini. Nadie sabía de él sino que estaba prohibido con gran rigor por la Inquisición. Yo no lo ignoraba; pero dije: “Si han prohibido al Tamburini los inquisidores, también son capaces de prohibir a San Agustín, porque no hace más que seguirle, y a Santo Tomás”. No tengo presente si les dije que tenía la disertación *De Gratia Christi...*(*Memorias* 68).

Sigue contando cómo le llamaron a declarar y tuvo que esconder entre peñas los libros de Tamburini que tenía, presentándose al requerimiento de la Inquisición en León sólo con el tratado *De gratia*, que le fue requisado, aunque no tuvo de momento más consecuencias. En toda esta historia se refiere al teólogo jansenista italiano Pietro Tamburini (1737-1827), amigo del obispo de Pistoia Scipione de Ricci y muy importante protagonista del conocido Sínodo de Pistoia (1786). Tamburini era profesor de derecho natural y moral en la Universidad de Pavía. Cuenta con más de cuarenta volúmenes escritos, siempre cercanos al jansenismo, a la Ilustración y, últimamente, al josefinismo. Fueron puestos la mayoría en el Índice. No era un teólogo original, pero sí un gran divulgador de ideas de otros. En su doctrina sobre la gracia depende en gran parte de Bayo (1513-1589); para su concepción de la jerarquía en la Iglesia depende de Paolo Serpi (1552-1623), alias Pedro Suave, y de galicanistas de lengua francesa, como Bernardo Van Espen (1646-1728). Sus obras principales son *De fontibus S. Theologiae* (Pavía 1789); *Praelectiones de iustitia christiana et de sacramentis* (Pavía 1783-88); otras sobre la Iglesia y el tratado de gracia de que habla Posse, *De gratia Christi dissertatio* (Venecia, S. Dechi 1786, 5ª ed.). Su monumental historia de la Inquisición, sin embargo, no pudo conocerla Posse, pues se publica muy tardíamente en 1862. Cuáles de éstas obras o de otras tenía Posse, no lo sabemos; pero es claro que se trata de un teólogo de su predilección, al que dedica grandes alabanzas (*Memorias* 79-80)³¹. En cualquier caso, este episodio nos da ocasión para descubrir que ya desde ahora nuestro párroco rural tiene, entre sus gastos habituales, la compra de libros. Así, cuando se prepara para dejar Llánaves y marchar a la nueva parroquia, Lodaes, echa las cuentas de sus dineros, y nos dice con orgullo legítimo que en Llánaves, además de la manutención, y de que “había comprado libros, caballo”, etc, había podido ahorrar, a pesar de ser un curato

31. Sobre la influencia del jansenismo italiano en España, cf. J. Saugnieux, *Le jansénisme espagnol du XVIIIe siècle, ses composantes et ses sources*, Oviedo, Universidad de Oviedo 1975, 135-146.

de sólo dos mil reales de renta, “en un pueblo de tránsito y en lo más remoto de la tierra” (*Memorias* 70).

4. EN LODARES: FORMACIÓN DE UNA BIBLIOTECA ILUSTRADA (1798-1807)

“Lodares está a siete leguas al Poniente de Llánaves, nueve al Oriente de León, y aún metido en el interior de las montañas” (*Memorias* 74). Así comienza la descripción de su nueva parroquia, a siete horas de camino, más o menos, de su antigua Llánaves. Aquí, más cerca de la capital, comienza a tratar con otros curas de los alrededores. Su juicio, sin ser tan severo como el que antes oímos acerca de los curas de la montaña profunda, sigue siendo crítico, sobre todo por la ignorancia que él les achaca:

Entre los curas no se veía más que ignorancia o una ciencia más perniciosa que la ignorancia. Sólo el cura de Reyero sobresalía por su gusto y algunos buenos libros. Sin embargo, nunca supo mis verdaderas opiniones (*Memorias* 78).

Los libros y las opiniones que con él compartían son el juicio con que mide a los colegas que le rodean. Por eso da tanta importancia al encuentro con un estudiante de Salamanca,

que tenía buenos libros, alguno de los cuales yo no conocía ni había oído nombrar. Además de la *Ética* del Tamburini, tenía el *Zola*, *Concilio pistoriense*, *La Vera Idea*, las *Teses Ticinenses*, discursos de Fleuri, Opstraet, etc., de los cuales solamente podía leer los que estaban en latín.

La biblioteca de nuestro párroco comienza ahora a abrirse, bien sea a libros prestados, bien a los nuevos que irá adquiriendo. En este caso, comienza por nombrar a Tamburini, a quien ya hemos visto la estima que le guarda. Dos obras cita de él en esta lista dedicada en gran parte a obras de los ilustrados que se movían en torno al obispo de Pistoia. La primera es su *Ethica christiana* en latín; la segunda *Vera Idea della Santa Sede*, en italiano³². Por primera vez se percata de

32. *Petro Tamburini Brixiani... Praelectionum volumen IV: De Ethica christiana*, Ticino, P. Galeazzi 1788; *Vera idea della Santa Sede: opereta divisa in due parti*, Pavía, P. Galeazzi 1784. En esta última recoge sus ideas galicanas acerca del papa, al que prácticamente concede sólo un poder espiritual en la

la dificultad de no saber más lenguas que castellano y latín para estar al día en el campo de las ideas que tanto le interesan. El “Concilio pistoriense” de que habla son sin duda las actas del conocido concilio de Pistoia de 1786, sínodo diocesano de orientación jansenista y galicana, que fue condenado por Roma³³. Giuseppe Zola (1739-1806) era un sacerdote, historiador, compañero de profesorado en la misma Universidad de Pavía, entonces rodeada de un gran prestigio, en la que enseñaba Tamburini. Qué obras tuviera el estudiante, lo desconozco. Es posible que alguno de los *Commentariorum de rebus christianis libri* entre 1778 y 1786³⁴. Las *teses ticinenses* me son desconocidas en cuanto a obra impresa. Quizá se refiera a alguno de los escritos de los profesores de la Universidad de Pavía (en latín *Ticinum*), que después tomaron cuerpo en el Sínodo de Pistoia. En cuando a Fleuri, es forma común en España para designar a Claude Fleury (1640-1723), sacerdote francés, que gozó de gran prestigio entre los ilustrados españoles, especialmente por su erudita *Histoire eclesiastique* en 20 volúmenes (París 1691), de orientación galicana. Recordemos que su *Catecismo histórico* era considerado por Mayans y Siscar un “estimable tesoro”, mientras que Jovellanos le adjudicaba una gran importancia en su plan de formación infantil y juvenil. También fueron traducidas y muy estimadas sus *Costumbres de los israelitas y de los cristianos*³⁵. Finalmente, Jan Opstraet, belga (1651-1720), es el teólogo lovaniense jansenista, que tuvo muchos problemas con la censura eclesiástica, también con el tribunal de la inquisición de Madrid. Se distingue especialmente por su obra teológica moral y pastoral, los temas a los que Posse era más sensible. No sabemos a qué obra se refiere nuestro párroco. Quizá a su *De locis theologicis dissertationes decem*, pero sobre todo le entusiasmará la obra de pastoral y espiritualidad *Pastor bonus*, que se convirtió en el breviario de los episcopalistas españoles y que, como veremos, estimaba en gran manera³⁶.

Iglesia. Sobre Tamburini, cf. P. Corsini – D. Montanari (eds.), *Pietro Tamburini e il giansenismo lombardo*. Atti del convegno internazionale in occasione del 250^o della nascita (Brescia 25-26 maggio 1989), Brescia, Morcelliana 1993.

33. Cf. P. Stella (ed.), *Atti e decreti del Concilio diocesano di Pistoia del anno 1786*, Florencia, Olschki 1986, 2 v.

34. Cf. *Notizie storico-critiche intorno alla vita, a' costumi ed alle opere dell'abate don Giuseppe Zola, bresciano professore emerito di storia ecclesiastica della Università di Pavia*, Brescia, Bettoni 1825

35. C. Fleury, *Discours sur l'Histoire Ecclesiastique*, París, M. Auboyn 1708; *Discours sur les libertés de l'Église gallicane*, París, Au-dela des montes 1765; sobre Fleury en España, cf. J. Saugnieux, *Le jansenisme*, 1975, 239-42.

36. J. Opstraet, *De locis theologicis dissertationes decem*. Venecia, Typ. Baileoniana 1769; *Opera omnia*, Venecia, N. Pezzana 1771, 7 v.; el v. IV es la *Dis-*

Pero no para aquí la cosa. El estudiante le lleva como de la mano a un pariente suyo, abogado, “de quien me aseguró leer buenos libros”. Entonces descubre la literatura francesa no teológica, y queda tan fascinado, que se decide a aprender francés, para poder leerlos:

Mas ahora, ¿qué puedo yo hacer? Hablando con este abogado de lo que contenían las obras de Mabli, de sus *Griegos y Romanos*, *Entretenimientos* de Foción, etc., al momento me enardecí. Encargué por su consejo en Madrid el *Diccionario* de Gatel, me dieron la Gramática de Núñez, y me puse a traducir los *Entretenimientos* de Foción que éste me dio. Fue tanta mi aplicación, que en breve los traduje todos, aunque con muchas faltas. De aquí pasé a los deberes y derechos del ciudadano, cada vez mejor, hasta llegar a términos que ninguno por allí traducía el francés como yo (*Memorias* 80).

Su afán por la lectura, su deseo de abrirse a las nuevas ideas del momento, le hacen descubrir un nuevo mundo de libros. Tamburini, dice, “era para mí el Zenón de los cristianos”. Pero Mabli “es el político más cristiano, el historiador más virtuoso y el moralista más dulce que se puede desear” (*Memorias* 81). Palabras reveladoras, con las que describe al clérigo francés Gabriel Bonnot de Mably (1709-1785), filósofo y jurista, hermano del también filósofo Condillac, secretario del cardenal Tencin mientras fue ministro de Asuntos Exteriores en Francia. Influido por Locke y Rousseau, partía del hecho de que todos los hombres son iguales, aunque no compartía el optimismo sin límites de los ilustrados; se le considera precursor del socialismo utópico. Nada de particular que un escritor así entusiasmará al cura Posse, que tantas alabanzas había prodigado al colectivismo de los habitantes de Llánaves. La obra que parece le fascinó es *Des droits et des devoirs du citoyen* (París, A. Kell 1789); pero en el texto deja entrever también otras. Así, sus “observaciones” sobre griegos y romanos³⁷, y sus conversaciones supuestas con el ateniense Foción (ca. 402 – 318 aC), famoso por su austero modo de vida y su práctica de la virtud, que él considera modelo para las sociedades del momento³⁸. Su entusiasmo le lleva a tomar una decisión impor-

sertatio theologica de conversione peccatoris; el V contiene su *Pastor bonus seu ideas officium, spiritus et praxis Pastorum*; sobre la influencia de los jansenistas flamencos en España, especialmente los canonistas Van Espen, Opstraet, Le Plat y Van Est (conocido en España como Estius o Estío), cf. J. Saugnieux, *Le Jansénisme* 146-154.

37. *Observations sur les Grecs*, Ginebra, Cie. des Libraires 1749; *Observations sur les Romains*, Ginebra, Cie. des Libraires 1751; con varias ediciones.

38. *Entretiens de Phocion sur le rapport de la morale avec la politique*, traduit du grec de Nicoclés, avec de remarques, Amsterdam 1763; había traducción

tante, aprender francés. Y armado con la gramática del jesuita José Núñez de Prado³⁹ y el Diccionario de Claude-Marie Gattel⁴⁰, logra empezar a leer un tipo de libros que se iban a convertir en alimento habitual de su espíritu ilustrado. Y esto no lo olvidará nunca: fue en Lodares donde él se abrió a la ilustración francesa, que entonces era en España prácticamente abrirse a la cultura, sin más. Por eso, de las tres cosas por las que da en este momento gracias a Dios, dos de ellas son haber nacido hombre y haber visto la revolución; la tercera es haber sido cura de Lodares, porque si no lo hubiese sido, “no habría aprendido la lengua francesa, ni leído las obras de Mabli ... (y) tampoco acaso hubiera aprendido la lengua italiana, en que hay tan buenos libros” (*Memorias* 80).

Pronto se da cuenta de que, si quiere leer libros de verdadero interés, necesita la licencia para leer libros prohibidos. Así, aprovechando que “un fraile mercenario (sic) calzado”, amigo de su tío, pasa por el pueblo, y que éste “tenía un primo, secretario del señor Arce, inquisidor general”, le pide que haga las gestiones oportunas. Y las hace con tan buena mano, que pocos días después le escribe su tío, que tenía la licencia pedida para leer libros prohibidos, y que, una vez diligenciada por el tribunal de la Inquisición, y previo pago de 78 reales, se la podría remitir. Es verdad que a la licencia pedida acompañaba una “carta franca de la Inquisición de Valladolid, en que se me pedía una relación de todos los libros prohibidos que tuviese”. La reacción ante esta demanda, que sin duda interpretaba como un control abusivo, es dura y la expresa con fuerte plasticidad:

española en Madrid, Ibarra 1781, que nuestro autor parece desconocer. Sus obras completas en 12 tomos (Lyon 1792) están en el índice desde 1804; su obra sobre los derechos y deberes del ciudadano, (Kell 1789) desde el mismo año de publicación; cf. L. Carbonero y Sol, *Índice de libros prohibidos mandado publicar por Su Santidad el Papa Pio IX*. Edición oficial española enteramente igual a la romana de 1877, adicionada con los decretos posteriores, expedidos hasta fin de agosto de 1880, Madrid, Antonio Pérez Dubrull 1880, 412; ed. facsímil, Valladolid, Maxtor 2001

39. J. Núñez de Prado, *Grammatica de la lengua francesa, dispuesta para el uso del Real Seminario de Nobles*, Madrid, Alonso Balvás 1728; hay varias reediciones a lo largo del siglo y después.

40. C.M. Gattel, *Nuevo diccionario portátil español y francés*, resumido por los mejores lexicógrafos de ambas naciones; enriquecido de las conjugaciones de los verbos españoles regulares é irregulares, París, Bossange 1768; o quizás, aunque menos probable, una de las ediciones en francés que corrían por España, p. ej. *Nouveau dictionnaire espagnol et françois, françois et espagnol, avec l'interprétation latine de chaque mot*, Lyon, Buyset frères 1790.

Con esta carta llegué a concebir un odio tan envenenado contra este Tribunal, que no hubo demonios en el infierno que no invocase contra él” (*Memorias* 81)⁴¹.

La licencia tenía algunas limitaciones: Pedro Suave, Nicolás Maquiavelo⁴², los obscenos, los exceptuados incluso para los que tienen licencia. Además, debía remitir a su muerte todos los libros que tuviera de este tipo al tribunal. Y, sin embargo, a pesar de las limitaciones, a las que nuestro párroco se atuvo sólo a medias, este permiso le sirvió para hacerse con no pocos libros. Digo que se atuvo a medias, porque él mismo confiesa que escribió varias cartas, indicando algún libro prohibido que tenía, incluso planteando la duda de si el que decía estaba prohibido. Al final acaba por decir que de libros prohibidos sólo tenía “el Eusebio, cuya prohibición ignoraba”⁴³. Es una larga novela en varios tomos de gran éxito en el siglo XVIII, con la cual este escritor, expulsado a Italia por ser en ese momento novicio jesuita, secularizado más tarde, expresa sus ideas educativas al estilo del *Emilio* de Rousseau. Además de esta novela, Posse recuerda aquí que con el permiso concedido se hizo “con el Filangieri y otros” (*Memorias* 83). Gaetano Filangieri (Nápoles 1753-88) pertenece al grupo de los juristas ilustrados que se mueven alrededor de Carlos III en Nápoles y, cuando éste marcha a España, de su sucesor Fernando IV. Afín en sus ideas a Montesquieu y conocedor también de la obra de Giambattista Vico, escribe su magna obra *La scienza*

41. Para indicar que conoce el funcionamiento de la Inquisición, dice en la misma página que “había leído el Cavalario tocante a este Tribunal”; se refiere al canonista italiano Domenico Cavallari, o Domingo Cavalario (1728-1781), como se hispanizó, y a sus *Institutiones Iuris Canonici: in tres partes, ac sex tomos distributae. Quibus vetus et nova Ecclesiae disciplinae et mutationum causae emanantur*, Pavía, Monasterio San Salvador 1782; en la parte III, dedicada a los juicios eclesiásticos, se habla ampliamente del procedimiento del tribunal de la Inquisición; la obra tuvo éxito, pues en el siglo siguiente se harán varias traducciones y adaptaciones de ella.

42. Se trata del servita Paolo Sarpi (1552-1623), nacido Pedro Sarpi, que firmó su peculiar historia del concilio de Trento como Pietro Soave Polano, acrónimo de Paolo Sarpi Veneto; historiador, teólogo y hombre enciclopédico, se opuso desde Venecia al poder temporal del papa y defendió posiciones teológicas cercanas a los reformados de su tiempo. Toda su obra fue puesta en el Índice de libros prohibidos; cf. G. Getto, *Paolo Sarpi*, Firenze, Olschki 1967; D. Wooton, *Paolo Sarpi: Between Renaissance and Enlightenment*, Cambridge, Cambridge University Press 1983; Nicolás Maquiavelo es Niccoló Macchiavelli (1469-1527), el conocido autor de la obra de teoría política *El Príncipe*, publicada por primera vez en 1513, traducida a todas las lenguas e incluida también en el Índice.

43. Es la obra del novelista Pedro Montengón (1745-1824), *Eusebio. Sacada de las memorias que dexó él mismo*, Madrid, Sancha 1786-88.

della legislazione (Milán, G. Galeazzi 1784-6), puesta en el Índice en 1784 por sus propuestas de reforma y sus ataques a ciertos privilegios del clero. La obra tuvo varias ediciones reformadas y se tradujo al castellano en la primera mitad del siglo XIX.

Se hizo, dice Posse, “con el Filangieri y otros”. Entre esos otros he podido conocer cuatro obras de la biblioteca de Juan Antonio Posse, firmadas por él, y de las que no habla en sus memorias⁴⁴. Al menos tres de ellas las adquiere mientras es párroco de Lodaes. El primero es la obra clásica de Charles Secondât, Barón de Montesquieu (1689-1755), *De l'esprit des loix*, en una edición de Londres de 1757 en cuatro tomos⁴⁵. Del mismo autor poseía *Les lettres Persanes*, tomo quinto de sus obras completas, en edición de 1764 en Amsterdam⁴⁶. Su curiosidad no es sólo ético-política, sino que, como ya se ha visto, se extiende también a la historia. Así se explica la presencia de la obra del clérigo, especialista numismático y buen conocedor de la antigüedad clásica, Jean Jacques Barthélemy (1716-1795), *Voyage du Jeune Anacharsis en Grèce, dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*⁴⁷. Se trata de una especie de novela histórica,

44. Las cuatro fueron adquiridas por el prof. Antonio Pérez-Rendón, de la Universidad de Salamanca, en un anticuario madrileño entre el 2000 y el 2002, y tuvo la amabilidad de hacerme partícipe de la noticia.

45. Ch. de Secondât, Baron de Montesquieu, *De l'esprit des loix*. Nouvelle édition, revue, corrigée et considérablement augmentée par l'auteur. Londres (s.i.) 1757, 4 t. Las notas manuscritas de Posse son: tomo I: “De Dn. Juan Ant°. Posse, cura de Lodaes D.L. (diócesis de León) y de San Andres” (con otra tinta esto último). En papel de guarda: “Costaron los 4 tomos 120 rs. Posse”; en p. II, firma y rubrica “Posse”. Tomo II: “De Dn. Juan Ant°. Posse, cura de Lodaes D.L.”; firma y rubrica en pagina III; tomo III: En contraguardas: “Costaron los 4 ts. 120 rs.- 7° . 3°”; “ De Dn. Juan Ant°. Posse, cura de Lodaes D.L.”. Tomo IV: en guarda: “120rs.”; en contraguarda: “ De Dn. Juan Ant°. Posse, cura de Lodaes D.L.”. En otro renglón mas arriba: “7° 4°”. Esta obra fue prohibida por la Inquisición en 1756; la edición es la misma que tenia Jovellanos, cf. F. Aguilar Piñal, *La biblioteca de Jovellanos (1778)*, Madrid CSIC 1984.

46. Ch. de Secondât, Baron de Montesquieu, *Oeuvres de Monsieur de Montesquieu. Tome cinquieme, contenant Les lettres Persanes, augmenté de douze Lettres*, Amsterdam et Leipsick, Chez Arkstée et Merkus 1764. En la hoja de portada firma y rubrica con su nombre; en p. III: “ De Dn. Juan Ant°. Posse, cura de Lodaes”.

47. 'A Madrid, De l'imprimerie de Benoit Cano 1796; sólo se ha recuperado el tomo 2 de esta edición. La edición original, en la que había trabajado casi treinta años el autor, es de 1788, en 5 tomos. Posse escribe en la página anterior a la portada: “Son 9ts; y el Atlas - 7° . 2°-”; “De Dn. Juan Ant°. Posse cura de Lodaes. D.L.”; en página de guarda: “ 180 rs.”. Este único tomo pertenece a la primera edición española del libro de Barthelemy, que se hizo en el idioma original, y llevaba a su frente la vida del autor, publicada en París en 1795, y un mapa grande de Grecia .

escrita casi en vísperas de la revolución francesa, con la finalidad de dar a conocer las antigüedades de la Grecia clásica y países limítrofes. Otro historiador, aunque más literato que experto en documentación, es el autor de la cuarta obra de la biblioteca de Posse que se ha podido recuperar. Se trata del sacerdote y escritor francés René Aubert de Vertot (1655-1735), del cual nuestro cura poseía los tres tomos de la *Histoire des Révolutions de la République Romaine*, su obra más ambiciosa, aunque más literaria que fiel a la historia⁴⁸. En la firma manuscrita del tomo I no dice que sea cura ni de Lodares ni de San Andrés, sino que los libros los compró en Madrid. Si es así, ello debió de ser años más tarde de la época comprendida en sus memorias (hasta 1820), pues en ellas habla de un único viaje a Madrid, cuando estaba huido de la justicia, sin dinero y, naturalmente, no en la mejor disposición para comprar libros. Es curioso, que Fernando VII, siendo príncipe de Asturias, tradujo el tomo I de esta obra y se lo envió a D. Juan Antonio Melón “con el encargo de que limase el borrador y corrigiese sus defectos... Quejóse María Luisa a su hijo de que hubiese elegido para traducir la Historia de Vertot ... y le mandó que no repartiese más ejemplares, mientras no lo permitiese el rey”⁴⁹.

El panorama literario e ideológico de nuestro cura rural se va ampliando, sobre todo, como era común entre los ilustrados, a las obras de autores franceses, cultura dominante en la España del XVIII en casi todas las áreas. Pero nuestro párroco había sido atrapado ya por la pasión de la curiosidad intelectual, y no estaba dispuesto a parar. Quería poder leer también las obras escritas en la lengua italiana de su admirado Tamburini. Y siguió el mismo procedimiento que para aprender francés. En un viaje a su tierra natal con ocasión de la muerte de su padre el 26 de julio de 1802, compra en Santiago de Compostela “la Gramática italiana y el Diccionario de Franciosini” (*Memorias* 85). Lorenzo Franciosini Fiorentino (1600-?) fue un gramático, lexicógrafo e hispanista, primer traductor del Quijote a la lengua italiana, que dejó escritos, entre otros trabajos, un conocido diccionario español-italiano, italiano-

48. París, J.-S. François Bastien 1796, 3 v. En la página anterior a la portada del tomo I escribe Posse con caligrafía algo diferente a la de los anteriores tomos: “Costaron estos libros 64 rs. en Madrid, sentaycuatro rs./ De Dn. Juan Antº Posse Andrade/ regalados a D. Pedro Alcant.a / del Palacio”. La forma de escribir su nombre y la rúbrica es la de siempre, pero ahora añade el apellido Andrade, que él no tenía.

49. Así lo cuenta E. de K. Vayo, *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España*, v. I, Madrid, Repullés 1842, 39-40.

español (1620) y una gramática española e italiana (1624), ambos muy reeditados⁵⁰.

Con sus libros y su estabilidad como párroco, Juan Antonio Posse se siente feliz y contento: “Tenía buena casa, buena iglesia, un buen acopio de libros, cual tenían pocos eclesiásticos” . Pero deseaba acercarse a su patria gallega y le parecía que para ello era conveniente estar más cerca de León, donde además podría gozar de “muchos y buenos libros, abundancia de personas instruidas con quien tratar, médicos, boticas, carnes, buen pan y otras comodidades que mi imaginación exaltada me figuraba mejores para mi bienestar ...” (*Memorias* 87). Es así como se decide de nuevo a hacer oposiciones a otro curato, a ser posible más cerca de la capital. Las cosas sin embargo habían cambiado, según él, en la diócesis. Había fallecido el obispo anterior, mons. Antonio Cuadrillero, de quien hace una sentida alabanza (*Memorias* 85-6), sucediéndole don Pedro Luis Blanco, que “era extremeño, del obispado de Coria; canonista, bibliotecario del rey y muy sabio”, pero que no supo rodearse de los colaboradores necesarios, sino de gente que Posse considera incompetente y venal, y al que critica con cierta dureza (*Memorias* 86-7). De él dice que, siendo bibliotecario mayor del rey, “había impugnado la carta del obispo Gregoire contra la Inquisición” (*Memorias* 89). Con ello recuerda la famosa *Carta del ciudadano Grégoire, obispo de Blois, representante del pueblo francés, a D. Ramón Josef de Arce, arzobispo de Burgos, inquisidor general de España* (París 1798)⁵¹ en la que este obispo francés, Henri-Baptiste Grégoire (1750-1831) le pedía la supresión de la Inquisición por el bien de la Iglesia. El bibliotecario general contraataca con una *Respuesta pacífica de un Español a la carta sediciosa del Francés Grégoire, que se dice obispo de Blois* (Madrid, Pereyra 1798). Aunque el escrito era anónimo, todos sabían de quién era, también Juan Antonio Posse. Sea como fuere, nuestro párroco desarrolla una dura crítica, no siempre equilibrada, a las

50. Ediciones próximas a nuestro párroco son: L. Franciosini, *Gramatica spagnuola ed italiana*. Nuova impressione ... corretta ed aumentata, Milán, Aquelli 1746; *Vocabolario español e italiano*. Nuevamente sacado a luz, y de muchos errores purgado, Venecia, Raglioni 1796; cf. J.J. Martínez Egido, *La obra lexicográfica de Lorenzo Franciosini: vocabulario italiano-español, español-italiano (1620)*, Tesis doctoral en la Universidad de Alicante, Alicante 2002; ed. digital, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2002 (acceso: 19 de diciembre de 2011).

51. El original lo publicó a petición de amigos ilustrados españoles en *Anales de la Religion* VI (22 février 1798) 149-82, y en realidad iba más dirigida a Godoy que al Inquisidor general; cf. sobre el tema V. Sciuti Russi, “El “citoyen” Grégoire y el debate sobre la inquisición española y las reservas pontificias al final del siglo XVIII”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 13 (2005) 55-76.

maneras de actuar de la curia leonesa y de su obispo, y al modo como se llevaban las oposiciones a los diversos curatos de la diócesis. En la composición del sermón, necesario capítulo de las oposiciones que narra al nuevo curato, vuelve a decir que se apoyará en sus libros y autores preferidos, de los que ya hemos hablado: el padre Concina, “martillo de los casuistas”, y Opstraet, cuyo *Pastor bonus* es calificado de “libro verdaderamente de oro ... al que llamo mi segunda Biblia” (*Memorias* 92). En el resumen del sermón que él mismo nos da, se alude a Feijóo, sin mencionar ningún escrito concreto, y a Melchor Cano, del que se cita una sentencia latina, mal transcrita en las *Memorias* (p. 93). En realidad el sermón es una crítica a la manera de educar y al modo de vivir de las clases más representativas de la sociedad del XVIII.

En fin, después de no pocos acontecimientos, el obispo, que aparece en estas páginas mucho más humano e inteligente de lo que antes decía, le hizo aceptar el curato de San Andrés de Rabanedo, cerca de la capital. En principio, era una buena parroquia. En realidad, será el comienzo de sus desdichas. Y, recordándolo, él reflexiona gravemente:

Yo debía estarme quieto: pero dicen que el hombre no puede evitar su destino. El mío me arrastraba al curato de San Andrés ... Considerando esto en tiempos de mis desgracias, decía que algún demonio celoso que cuida de envenenar los más grandes bienes ... ha causado mi mudanza. Pero no quiero quejarme sin motivo de la Divina Providencia. Dios es el motor y autor de todo, y no recibe los votos de los temerarios e impacientes; excita nuestro albedrío, y no sólo nos impera la voluntad, mas enciende nuestra imaginación y nos da ideas que nos determina. Así me ha conducido al curato de San Andrés (*Memorias* 98).

5. SAN ANDRÉS DE RABANEDO Y EL TIEMPO DE LAS DESGRACIAS (1807-1854)

Toma posesión de la nueva parroquia el 6 de marzo de 1807, después de despedirse de los feligreses de Lodaes, donde sin duda pasó sus más felices años como párroco. Poco imaginaba los graves acontecimientos que iban enseguida a ocurrir en España, afectándole de lleno: la invasión francesa, la guerra de la independencia, la constitución de Cádiz, y las alternancias entre liberales y ultramontanos durante el reinado de Fernando VII e Isabel II. Igual que hiciera

al dejar la parroquia de Llánaves, repasa aquí sus bienes y objetos personales, deteniéndose con orgullo y satisfacción, como no podía ser de otra manera, en la biblioteca que había logrado reunir: “Yo había formado mi estante de muchos y excelentes libros, de manera que muy pocos particulares del Obispado tendrían mejor librería que yo” (*Memorias* 103-4). Todo parecía perfecto. Y, sin embargo, pronto empiezan las contrariedades: su madre queda paralítica hasta la muerte; y su tío, que no aprobaba que fuera a San Andrés, muere el 26 de junio del mismo año de 1807. De él, aparte una semblanza, breve y escueta, nos recuerda, como no podía ser menos, que sólo había estudiado moral, “y ésta según el padre Larraga, y más adelante se dedicó a los padres Echarri y Riccis, que le habían propuesto los franciscanos de Sahagún y los Descalzos de Grajal” (*Memorias* 105). Ya hemos hablado de Larraga. Echarri es el franciscano Francisco Echarri, autor de un conocido *Directorio moral*⁵², reeditado varias veces, pero expurgado de probabilismo y notablemente ampliado en la segunda mitad del siglo XVIII por el teólogo moralista franciscano Antonio López Muñoz⁵³. El “Riccis” es la edición italiana hecha por Flaviano Ricci de la *Theologia Moralis* de Anacleto Reiffenstuel, ya presentada. Además, nos recuerda que “también predicaba varias veces, valiéndose de los padres Carabantes, Echeverz y otros...”. Los que aquí se citan son autores de sermones y pláticas bien conocidos en su tiempo⁵⁴.

Lo que sigue es una crónica de las desgracias que afligieron a España durante los años de la dominación francesa y el poco acierto de Fernando VII, sobre los que hace una reflexión filosófica, apoyándose en una cita de Tácito y en la obra que ya conocemos de Mably⁵⁵. En su

52. *Directorio moral, que comprehende ... todas las materias de la Theologia Moral, y novissimos Decretos de los Sumos Pontifices, que han condenado diversas proposiciones ...*; obra muy util y necesaria para un recto examen de confesores y parrocos ...: contiene ocho partes ... / por el R. P. Fr. Francisco Echarri, predicador ... de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco, Pamplona, J.J. Martínez 1728.

53. Cf. *Historia de la Teología Española* II, 400.

54. José de Carabantes (o Caravantes) (1628-1694), capuchino, escribió unas *Pláticas dominicales y lecciones doctrinales de las cosas más esenciales: sobre los evangelios de las dominicas de todo el año, para desempeño de párrocos y aprovechamiento de feligreses*, Madrid, Melchor Alvarez 1686, en varios volúmenes y con ediciones posteriores. Francisco Miguel Echeverz (o Echevertz) y Eyto, mercenario, pertenece al movimiento de las misiones populares y publicó *El misionero instruido*, Madrid, Cvto. de la Merced 1741, y *Pláticas doctrinales*, Madrid, Cvto. de la Merced 1728, muy reeditado, así como otros libros de predicación.

55. “Tácito dice en la *Vida de Agrícola* que se puede ser grande en tiempo de malos Príncipes y de malos Gobiernos...” (*Memorias* 108); de esta obra hay

casa se hospedaron algunos jefes del destacamento del ejército español que combatía a los franceses. Luego, tuvo que huir, y fueron los franceses los que saquearon la casa parroquial. Incluso se llevaron “el Diccionario francés y español del Gatil” (*Memorias* 118), es decir, el Gattel, que había comprado durante su curato en Lodaes. Más adelante, el 8 de diciembre de 1809, un destacamento francés de dragones, tomó su casa como pensión y oficina, desde donde llevaron a varios pueblos la orden que les obligaba a contribuir con dinero y en especie al mantenimiento de los militares. Esperando noticias de esos pueblos, “mientras llegaron, el oficial leía mis libros franceses, y con este motivo no recelaba franquearse conmigo” (*Memorias* 120). Entre unos y otros, no sólo los libros, sino que su propia persona estaba claramente en peligro. Es también el momento en que con más claridad aparecen en sus memorias los claros enemigos y los verdaderos amigos. Estos, por regla general, fueron liberales y patriotas. Es ahora cuando comienzan a aparecer también menciones a algunos periódicos políticos, como el *Robespierre español*, que leía uno de sus amigos, Acuña, que después le traicionaría (*Memorias* 136). Fue un periódico, casi más un panfleto, de corta vida. Se publica en la Isla de León, y luego en Cádiz, de 1811 a 1813, y estaba dedicado prácticamente a difundir las ideas de su editor, Pedro Pascasio Fernández Sardino, patriota exaltado y decidido liberal. No parece haber sido del agrado de Posse.

Pero, quizá, lo más relevante en nuestra historia bibliográfica, sea la odisea de los libros de la biblioteca de Posse. El primer acto tiene lugar en el verano de 1811, después de los prolegómenos antes referidos. Nuestro párroco ve cómo le van desapareciendo sus queridos libros a manos de los soldados franceses:

Las tropas francesas estaban en continuo movimiento en todas las direcciones. Mi casa era como un lugar de reunión, en que se juntaban los oficiales para leer los libros que tenía en su lengua. Unos los llevaban y no volvían, otros me los descabalaban, otros me los robaban, de modo que me echaban a perder la librería. Quejándome de esto a un oficial, me aconsejó que los guardase, para que no los vieses. Por unos carros del Bierzo, que me proporcionaron sin saber cómo, traté de remitirlos a mi tierra. Nos ajustamos y se los entregué para que los depositasen en Villafranca, en casa de un canónigo que había estado arrestado en León (*Memorias* 138).

varias ediciones en el s XVIII; pero quizá nuestro cura usaba algún tomo de la edición de sus obras en Madrid, Impta. Real 1794, en 4 vol., donde se publica la *Vida de Julio Agrícola*, en traducción de Baltasar Alamos Barrientos. Aunque quizá lo cita por alguna de las obras de Mabli, es decir, Gabriel Bonnot de Mably; sobre éste, véase lo antes dicho.

Quienes tenemos libros y hemos hecho traslados con ellos, sabemos bien de lo difícil que es llevarlos de un sitio para otro. Pero más difícil aún era ello en un tiempo, en el que no había correo regular, todo debía hacerse con personas interpuestas y, además, el país entero estaba en pie de guerra. Y, sin embargo, sus libros eran para él muy importantes. Por eso, una semana después se acerca a El Bierzo “para remitir mis libros cuanto antes a La Coruña”. Por el camino se percata de que aún no han llegado a Villafranca del Bierzo. “Les mandé que al momento se pusiesen en camino con ellos... Practiqué todas las diligencias de remesa y dejé una onza al Canónigo para el porte”. El canónigo le avisa que ya ha puesto en marcha sus libros para La Coruña. El coste eran 380 reales, con lo que le queda a deber 60 reales. Posse los manda por un campesino; pero éste a la vuelta le da largas. En realidad, ni había preguntado por los libros, ni había entregado el dinero, como descubrirá un año después, cuando vaya a Galicia y recupere sus libros (*Memorias* 139). Historias de libros, historias de un cura rural que aprecia sus libros por encima de muchas otras cosas, y que está dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de que no se pierdan.

A finales de noviembre de 1811 muere el obispo de León, el obispo Blanco. Y Posse hace una especie de necrológica: era hombre de bien, pero su gobierno dejó mucho que desear. Este podría ser el resumen. Y, como no podía ser de otra manera, se fija en sus libros. Primero, porque eligió un confesor que a nuestro cura no le gusta. Era “un fraile Descalzo, maestro según el padre Ricis, pero muy poco apto para conducir la conciencia de un Obispo de tan vasta diócesis” (*Memorias* 141). Su obsesión con los libros de moral es constante, y juzga a las personas por lo que han leído y estudiado. “Por lo demás—sigue escribiendo—, su ilustrísima no dejó sino monumentos de su gusto exquisito y fina erudición. Una gran biblioteca, compuesta de los libros más preciosos y escogidos” (*Memorias* 142). Siempre los libros. En este caso la biblioteca admirada del obispo, él que sabía lo que costaba reunir unos pocos libros valiosos. En el caso del penitenciario don José Hidalgo, nombrado para gobernar el Obispado por el Cabildo mientras llegaba el nuevo obispo, vuelve a tener un altercado con él, y vuelve a juzgarlo usando la medida de los libros que supone habría leído: “... hablaba con uno de esos sordos de voluntad, que se creen solos sabios porque han leído el *Devoti* y otros italianos curialistas ... Imbuidos del fárrago de grasientos italianos, jamás quieren salir de su rutina” (*Memorias* 144). Hay que reconocer que Posse tenía bien al día la lista de canonistas y especialistas en teología moral, y juzgaba a los autores sin remilgos y con decisión, no

tanto por lo que valían, cuanto por su orientación teológica. En este caso a quien indirectamente critica es al italiano Giovanni Devoti, que llegó a ser nombrado arzobispo titular de Cartago (1744-1820), autor de unas Instituciones de derecho canónico, obra editada varias veces y traducida posteriormente al español⁵⁶. Pero, en fin, dejemos estas minucias, y volvamos al traslado de sus libros. Cuando en 1812, después de Pascua, resuelve ir a su país para saber de sus libros, ya por el camino, en Villafranca, se entera de que han sido llevados a La Coruña por un maragato, y que el campesino no había entregado los 60 reales que adeudaba al que le hizo la gestión: “los aboné al Canónigo y perdí para siempre”, dice resignado. Peor fue que durante el viaje le robaron todos sus papeles. Al fin llega a La Coruña y, como él cuenta, comienza a indagar el paradero de sus queridos libros:

Al día siguiente de mi entrada en este puerto, entré en un almacén en que estaba un hermano del catalán de Laje, el cual me dió razón de los libros, dónde se hallaban y cómo se había sabido su paradero. Me contó que no sabiendo dónde había dejado los baúles el maragato lo notificó al Diarista, por el cual se supo que los libros los tenía un fornello, comerciante de allí, en calidad de rehenes. Luego que me aboqué a él, me dijo que los tenía en clase de depósito por una deuda del Maragato.

¡Bueno va –le dije! Después de pagar 440 reales por el porte, ¿ahora pretende usted retenerlos por lo que le debe a usted el Maragato? Vea usted si me los entrega, o de otro modo iré a dar cuenta al Presidente del Tribunal.

No tardó en ceder, haciéndome el particular encargo de que a mi regreso hablase al deudor para que le pagase los dos o tres mil reales que le debía, como lo verifiqué por medio del cura, pues yo no he vuelto por Maragatería. Sacados mis libros, busqué un barco que me los llevase a Laje, lo que hizo brevemente (*Memorias* 145).

El catalán a que se refiere es don Cristóbal Doménech, como especifica más adelante Posse; pertenecía a la familia de los Doménech en Laje, una de las introductoras de la burguesía industrial catalana desde mediados del siglo XVIII en Galicia, dedicada a la producción y comercio de la pesca, especialmente de la sardina. Con los Doménech nuestro párroco muestra una clara amistad y confianza⁵⁷. El

56. *Johannis Devoti Institutionum canonicarum... libri IV*, Roma, P. Giunchi 1785; *Instituciones canónicas divididas en cinco libros*, trad. del latín por D. Gelasio Galan y Junco, Madrid 1819; Valencia, Ferrer de Orga 1830.

57. Cf. X.M. Méndez Doménech, “Os inicios da burguesía industrial en Laxe: a familia Doménech”, en X.M. Lema Suárez (ed.), *Actas da I Xornada* 53-83.

“fornelo” es probablemente un buhonero o vendedor ambulante. En cualquier caso, la historia refleja la dificultad de los envíos en esta época y el interés que nuestro párroco tiene por sus libros. Nada tiene de particular que, una vez en su pueblo gallego y después de todas estas vicisitudes, quiera controlar si estaban todos los libros enviados:

Habiendo llegado los libros, los reconocí; y sólo eché de menos las fábulas de Fedro, no obstante haberse abierto los baúles y arca en que iban al entrar en La Coruña. De muchos de ellos hice donación a mis amigos y conocidos; el *Almeida*, Evangelio en triunfo, Filangieri, Eusebio, etc. (*Memorias* 148).

Nunca nos dice cuántos baúles de libros iban. De este párrafo parece deducirse que había al menos dos baúles y un arca, lo cual significa que tenía una cantidad considerable de libros para su tiempo. Por lo demás, las fábulas de Fedro a que se refiere son probablemente alguna de las ediciones en castellano del siglo XVIII⁵⁸. “el Almeida” es sin duda la obra más conocida del portugués Teodoro de Almeida (1722-1804), de la Congregación del Oratorio, las *Recreaciones filosóficas o Diálogos de Filosofía natural*, publicadas en portugués en diez tomos⁵⁹. Era hombre estudioso de las ciencias naturales y físicas, como corresponde a un clásico ilustrado, y socio fundador de la Academia de las Ciencias de Lisboa. Las publicaciones de su obra en español fueron muy tempranas, aunque no siempre de la obra completa. Sucedió que los tomos 9 y 10 de la *Recreação Filosófica* (los dedicados a la teología natural y a la teología moral) se publicaron en español bajo el título de *Armonía de la razón y la religión*, en 1798 el primer tomo, en 1802 una nueva traducción, por Francisco Vázquez, de los dos tomos⁶⁰. Esta publicación tuvo más

58. *Fábulas de Phedro, Liberto de Augusto*, traducidas de latín al castellano, e ilustradas con algunas notas para el uso de los principiantes en las Escuelas de Gramática, Gerona, N. Oliva entre 1753-1789; Barcelona, Pi Ferrer 1785; Madrid, Blas Román 1793; todas las ediciones dan el texto latino y su traducción castellana.

59. T. de Almeida, *Recreação filozofica*, Lisboa 1751-1800, 10 v.; la primera versión española completa es de 1803, *Recreación filosófica o Diálogo sobre la filosofía natural*, Madrid, Impta. Real 1803, 11 v.; hay ediciones posteriores.

60. *Armonía de la razón y de la religión o Teología natural*, obra escogida del P.S. Teodoro de Almeida; este tratado particular sirve de tomo IX y es el complemento de la *Recreación filosófica*, Madrid, Rifa del Real Estudio de Medicina Práctica 1798; *Armonía de la razón y la religión o Respuestas filosóficas a los argumentos de los incrédulos*, traducida al castellano y aumentada con varias notas por Francisco Vázquez, Madrid, Villalpando 1802, 2 v.

suerte editorial, conociendo una docena de ediciones hasta 1850, incluyendo una en Méjico. A ellos probablemente alude nuestro cura. Para “Filangieri” y “el Eusebio”, obra de Pedro Montengón, véase lo ya dicho anteriormente. En cuanto al “Evangelio en triunfo”, se trata de la conocida obra de Pablo de Olavide, mitad novela pedagógica religiosa, mitad apología personal, poco antes de volver de su destierro francés forzado⁶¹.

A la vuelta de Galicia a su parroquia leonesa, tiene que ir sorteando las partidas diversas del ejército francés, a la vez que se resiste a entrar en su casa, debido a que los franceses hacían responsables a regidores y a curas del acopio de las raciones necesarias para alimentar a su ejército. En un momento en que los franceses han marchado de León, recibe la orden del gobierno, como todos los párrocos, de publicar la nueva constitución promulgada en Cádiz. El 30 de noviembre de 1812 pronuncia su famoso sermón en elogio de la constitución, que más adelante ha de publicar, causándole muchos inconvenientes, entre otros un largo proceso y la cárcel. La publicación de su sermón la justifica, no podía ser de otro modo, con una cita de Fénelon y de Rousseau:

Fenelón, este hombre único según Rousseau, que ha hecho la virtud tan amable, dice en sus diálogos que “el hombre debe amar a su Patria más que a su familia, y que todos deben ser educados e instruidos con el debido respeto a las leyes y amor a la Patria, y aun el género humano, que es la principal Patria”. Penetrado de estos sentimientos, traté de mandar imprimir el sermón que había predicado a mi pueblo, a fin de ser útil a mis compatriotas y se penetrasen de mis sentimientos... (*Memorias* 158).

Fénelon, François de Salignac de La Mothe (1651-1715), fue muy popular entre los lectores cultos del siglo XVIII y comienzos del XIX, especialmente sus *Aventuras de Telémaco*, pronto traducidas a nuestra lengua y publicadas en numerosas ediciones⁶². Menos conocidos son sus diálogos, a los que parece referirse Posse, cuyas dos series se

61. P. de Olavide, *El Evangelio en triunfo*, Valencia, Orga 1797-8, 4 v. En España tuvo una docena larga de ediciones; otro tanto sucede en Francia; se publicó también en Buenos Aires y en México, y se tradujo además al portugués y al italiano; cf. L. Perdices, *Pablo de Olavide (1725-1803), el Ilustrado*, Madrid, Ed. Complutense 1993, 463-5. Reedición moderna en la Fundación Gustavo Bueno, Oviedo, Pentalfa Ediciones 2004, 2 vol.

62. Fénelon, François de Salignac de La Mothe, *Aventuras de Telemaco, hijo de Ulises*. Publicalas del francés al castellano para el Príncipe Ntro. Sr. Don Joseph de Covarrubias..., Madrid, Imprenta Real 1797-98, 2 v.

traducen también en el siglo XVIII al castellano⁶³. Es muy posible, aunque no menciona ninguna edición, que tuviera entre sus libros todas estas obras, así como las más conocidas de Rousseau. Es verdad que el *Émile* de este autor, como bien se sabe, fue condenado nada más salir en 1762 tanto por el arzobispo de París, como por el Parlamento parisino y por los representantes políticos de Ginebra. En España el tribunal de la Inquisición condena el *Émile* en 1764, a la vez que se condenan todas las demás obras del escritor ginebrino en general. Sin embargo, tanto el *Emilio*, como el *Contrato social* y otros escritos del autor corrieron ampliamente por España, como recuerda entre otros Menéndez Pelayo: «No exagero si digo que hoy mismo están inundadas las bibliotecas particulares de España de ejemplares de Voltaire, Rousseau, Volney, Dupuis, la mayor parte de los cuales procede de entonces»⁶⁴. En todo caso, citar a Rousseau abiertamente y aceptando sus juicios, aunque en este caso sea sólo sobre Fénelon, supone aprecio y conocimiento de lo escrito por él.

Nuestro cura escritor imprime su sermón en la imprenta de don Ignacio Turrado, “único impresor que hubiese en León”, aunque sin mencionar el autor. En total, 130 ejemplares, sin firma ni recibo, “a causa de los franceses”. El mismo año se hacen ediciones en La Coruña y en Oviedo. Es notable que en la edición de La Coruña no se habla de sermón, sino de “Discurso”, probablemente con más exactitud, si nos atenemos a su contenido⁶⁵. No es este el lugar de hacer un análisis de su encendido discurso a favor de la constitución y de los ideales ilustrados. Acudiendo a su visión de la historia, mezclando citas de romanos ilustres con las de la Escritura, nuestro cura defiende la libertad ciudadana consignada en la Constitución y anima

63. *Diálogos de los muertos antiguos y modernos, con algunas fábulas selectas*, tr. del fr. en esp. con notas y un compendio de los metamorphoseos de Ovidio y morales explicac. de ellos. por D. Mig. Jos. Fernández, Madrid, A. Muñoz del Valle 1759; *Diálogos sobre la elocuencia en general y sobre la sagrada en particular; con una carta escrita a la Academia Francesa*, Madrid, Ramón Ruiz 1795, 2 v.

64. M. Menéndez Pelayo, *Los heterodoxos españoles*, Madrid, Editora Nacional 1947, V, 301; L. Domergue, *Tres calas en la censura dieciochesca*, Toulouse, Université Toulouse-Le Mirail 1981; J. Santos Puerto, “La penetración de Rousseau en España: el caso de *El pensador* de Clavijo y Fajardo”, en J.M. Oliver Frade (coord.), *Isla abierta. Estudios en memoria de Alejandro Cioranescu*, La Laguna, Universidad de La Laguna 2004, III, 1249-62.

65. *Discurso sobre la Constitución, que dixo Don Juan Antonio Posse, Cura Párroco de San Andrés, Diócesis de Leon, al publicarla a su pueblo en veinte y nueve de noviembre de mil ochocientos doce*. Reimpreso a expensas de los Redactores del *Ciudadano por la Constitución*, La Coruña, A. Rodríguez 1813; es la edición reproducida en las Memorias que edita R. Herr.

a todos a leerla, a oírla leer, a meditarla. Desde el punto de vista de nuestro trabajo, tiene interés su visión del mundo de los libros en la España de comienzos del siglo XIX:

En la mayor parte de los españoles se apagaron las luces. Todos los libros de mérito en todos los ramos de ciencias estaban prohibidos: las novelas, las poesías y los romances que Platón excluyó de su república eran, no solamente aplaudidos, sino también premiados. Los libros de devociones comúnmente inútiles, y muchas veces supersticiosas, eran los que únicamente se dexaban circular. Los fautores del despotismo y los curialistas eran los más boyantes (*Memorias* 257).

Lógicamente, se insiste en la libertad de prensa, porque una nación soberana

necesita literatos que la ilustren sobre sus derechos y deberes, y la enseñen y formen la opinión pública ... ¿Y cómo podrá tratar de todo esto si no tiene libertad para hablar? ¿Y quién tendrá libertad de hablar, si no la tiene de escribir? La libertad de imprenta, esta ley la más apreciable de nuestra Constitución, es uno de los garantes más seguros de la Constitución, es uno de los garantes más seguros de nuestra libertad... (*Memorias* 269).

El discurso, así lo llama él también con frecuencia en las *Memorias*, le trajo pronto disgustos. Quiso publicar un manifiesto en defensa de él, pero el impresor ya no pudo hacerlo, porque las autoridades estaban prevenidas. Hasta quienes le conocían, combaten sus ideas, si bien sin dar la cara. Tal es el caso que narra “del señor Rentería, abad de Villafranca”, el que le había hecho la gestión del traslado de sus libros a Galicia. Este clérigo publicó la traducción de la obra del jesuita y polemista Augustin Barruel (1741-1820), autor de la tesis de que la revolución francesa fue originada por un complot judeo-masónico⁶⁶. Precede a la obra un largo prólogo del abad Rentería, que Posse considera una refutación de su discurso sobre la constitución. Le responde, después de calificarlo de “hombre de muy medianos conocimientos en literatura, y que su saber se reducía a dar noticias de los sujetos algo condecorados en Madrid”,

66. *Compendio de la memorias para servir a la historia del jacobinismo* por Mr. el Abad Barruel, traducido del francés al castellano para dar a conocer a la nación española la conspiración de los filósofos, franc-masones e iluminados contra la religión, el trono y la sociedad, por el M.I. señor don Simón de Rentería y Reyes, abad de la insigne Iglesia Colegial de Villafranca del Bierzo y de su territorio abacial, Villafranca del Bierzo, P. Miñon 1812, 2 v.

mediante un artículo que publica en la revista liberal de La Coruña, *El Ciudadano por la Constitución*, la misma que editó su discurso⁶⁷. El artículo, sólo con sus iniciales, corrió por León y empeoró el clima contra él. En las páginas que siguen cuenta su odisea con la justicia, las traiciones de quienes él consideraba amigos, y su prisión. En el proceso que se abre contra él, el notario Gaztañaga y el secretario de cámara del obispado le comunican una carta del obispo, para que vaya a León. A nosotros interesa una pequeña anécdota, que muestra los muchos libros que tenía, cómo esto causaba admiración, y de qué manera se buscaban los ejemplares de su discurso:

Después de sentados un breve rato se levantó a ver el estante de los libros, que repasó muy en breve, y después preguntó:

– ¿No tiene usted más libros?

– ¿Qué más libros quiere usted? –le dije.

Gaztañaga dijo entonces:

– Sí, señor; otro estante tiene abajo.

Fue preciso bajar y abrir el estante. Luego que vio los ejemplares del discurso, los recogió y le dije:

– Déjelos usted estar ahí, que nada le deben.

El me dijo que arriba me mostraría su comisión, y volvimos desde el portal a mi cuarto de estudio, donde posó los ejemplares y entregó al Notario una carta (*Memorias* 180).

Fue así cómo se inició el largo proceso que se le instruyó por liberal e impío, como él dice en otra ocasión. Acaba con sus huesos en la cárcel, es decir, recluso en la celda de un convento franciscano, del que poco bueno dice. Aparte los males generales de la reclusión, le duele especialmente el estar “incomunicado, sin libros, sin papel ni tintero”, sin nada que hacer, por lo que se dedica a parodiar con alusiones a los frailes unos versos “de Trenc”, “hechos por aquel *varón* en iguales circunstancias que en las que yo me hallaba” (*Memorias* 184-5). Se refiere, sin duda, al barón prusiano Frederic von der Trenck (1727-1794), condenado en París a la guillotina bajo la acusación de espía. Sus amores y aventuras, su larga y doble prisión, la segunda vez entre cadenas, las cuenta él mismo en sus memorias, que fueron muy populares a lo largo del siglo XVIII en toda Europa⁶⁸. Un dato éste, que nos

67. R. Herr nos dice que el periódico *El Ciudadano por la Constitución* se publicó en La Coruña entre el 1 de enero de 1813 y el 15 de mayo de 1814, en total 275 números (*Memorias* 165).

68. En alemán y francés sus memorias se publicaron en 1787; la primera traducción española es de 1799, *Vida y persecuciones de Federico, Barón de*

amplía los intereses lectores de nuestro cura. No sólo lee cuestiones de teología moral, de ética y política; no sólo los clásicos y la literatura más o menos erudita; sino también libros de aventuras como éste, que tienen mitad de realidad histórica (autobiografía), mitad de fantasía caballeresca.

El trato que le daban los frailes en prisión, a pesar de sus quejas, no parece excesivamente severo: “una ración de vaca, sin más ingredientes que una docena de garbanzos, una ración de pan o una libra al día; por la noche, una pata de cerdo, una onza de chocolate; luz, que se reducía a una libra de aceite al mes”. Lo peor fue que, durante un tiempo, no pudo leer ni escribir, al menos al principio de su prisión: “Me quitó el tintero, el *Pastor bonus*, el sexto tomo de las obras de Séneca, en francés, por La Grage, que lo he perdido para siempre” (*Memorias* 186). Se trata, en primer lugar y como ya sabemos, de la obra pastoral y espiritual del teólogo flamenco de Lovaina Jan Opstraet, a la que en otro lugar calificaba de “libro de oro” y su “segunda Biblia”. En cuanto a la edición de Séneca que lee en francés, es la traducción de Nicolas Lagrange (1706-67), dramaturgo y traductor de Lucrecio y Séneca. La versión francesa de las obras de este último, hecha en colaboración con Jacques-André Naigeon, artista, filósofo ateo y colaborador en la famosa *Encyclopedie*, se publicó tres años después de la revolución francesa y fue reeditada bastantes veces. Probablemente Posse tiene la edición de 1795 en ocho volúmenes, cuyo sexto tomo, el que está leyendo, trata de las “cuestiones naturales”, es decir, de la física y las ciencias naturales, otro signo de su amplio campo de preocupaciones, así como del interés de los ilustrados por los conocimientos científicos, por la física “de verdad”, como él decía, frente a la física especulativa escolástica, aunque fuese una física todavía primitiva, como dice en el prólogo el traductor de la obra⁶⁹.

Pero no debía de ser tan estricta la vigilancia, o quizá tenía más libros en su celda-prisión, porque un poco más adelante nos dice que leía las *Heroidas* de Ovidio en el tomo primero de sus obras “donde están las *Heroidas*, *Arte Amandi*, etc.” (*Memorias* 189-90). No es fácil saber qué edición tenía nuestro preso entre las manos. Pero, al hablar de que en el primer tomo se encuentran las *Heroidas* y el *Arte*

Trenck, escrita por él mismo, traducida del alemán por el Señor Barón de B., y del francés por D. Baltasar Driguet, Madrid, Villalpando 1799, 2 v.; tuvo varias ediciones.

69. *Oeuvres de Sénèque*. Traduction de Lagrange avec des notes d'histoire, de critique et de littérature, Tours, Letourmi 1795, 8 v.

de amar, probablemente haya que pensar en el primer volumen de la edición de Pieter Burmann de 1727, que cumple esos requisitos⁷⁰. Ello nos indica que nuestro cura podía leer el latín clásico de Ovidio, es decir, que tenía una buena formación humanística.

Por otra parte, en respuesta a alguna de la serie de acusaciones sin firma, que le pasan por escrito “con el chocolate” del desayuno, Posse responde eruditamente, aconsejando como siempre algunas obras y desaconsejando otras. El error que se le pedía que confesase era el haber supuestamente afirmado, que “las curaciones de los enfermos que Cristo hizo, no eran unos enfermos de enfermedades naturales, sino unos enfermos verdaderamente endemoniados”. A ello responde:

que don Juan Antonio Posse no estaba en situación de responderle; pero que consultase a los padres Calmet y Feijóo, de donde podía sacar todas las luces convenientes para ilustrarle, echando a un lado los Hennos y los Ferraris, y aun los Tournelis, que no podían menos de obcecarse (*Memorias* 191).

Que leía y conocía a Feijóo, aparte de que habría que suponerlo, aparece claro una vez más en esta afirmación, aunque no sé de dónde sacaría respuesta en este autor a las acusaciones que se le hacían. En cuanto a Calmet, lo más probable es que se refiera a su *Dictionnaire de la Bible*, que no se tradujo al castellano, o, mejor aún, a su *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento*, traducida al castellano. Más difícil es que se refiera a la Biblia de Vence, que recoge los comentarios de Calmet a la Biblia, pues nunca alude a ella; y menos aún a los comentarios bíblicos del ilustre benedictino, publicados originalmente en latín, aunque puede en último término remitirse a ellos⁷¹. Los autores que no acepta en esta ocasión son tres. El primero es el franciscano Giuseppe Antonio Ferrari, autor de varias obras de filosofía y teología escolástica de acuerdo con los principios de

70. *Publii Ovidii Nasonis Opera omnia, IV voluminibus comprehensa...* cura et studio Petri Burmanni, Amsterdam, J. Waesberg 1727, 4 v.; el tomo I contiene entre otras obras *Heroides*, *Amorum l. III*, *Artis Amatoriae l. III*, *Remedia Amoris*.

71. A. Calmet *Dictionnaire Historique, Critique, Chronologique, Geographique et Litteral de la Bible*, París, Emery 1722 2 v.; Toulouse 1783, 5 v.; hay muchas ediciones posteriores revisadas, también en latín; *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento y de los judios: para servir de introduccion a la Historia eclesiástica de M. el abad Fleury...* traducida al español por Fr. Miguel Martinez de Virgala, Madrid, B. Cano 1789, 4 v.; Madrid, Impta. de la Administración del Real Arbitrio 1806.

Scoto, muy conocidas y editadas en Europa⁷². El segundo es el también franciscano Francisco Henno, teólogo moralista de tendencia probabiliorista, no muy del gusto por tanto de nuestro cura Posse⁷³. Finalmente, Honoré Tournély (1658-1729), sacerdote y profesor de teología en la Sorbona, fue el gran adversario de los jansenistas, contra los que escribió muchas veces, aunque no siempre con su nombre. Se publicaron diversos tomos de sus *Praelectiones theologicae* entre 1725-1730 en París⁷⁴.

Y, en medio de estos sesudos libros de teología, lo quieren envolver también en una discusión suscitada en el periódico liberal de León *El pescador de León*, en la que él ciertamente no tuvo parte (*Memorias* 166-8; 191)⁷⁵. Todo, sin embargo, sirvió para alimentar el expediente, con el que se procesó a Juan Antonio Posse. Su prisión, sus invectivas contra los frailes, su huida y marcha a Madrid, y su vuelta a la prisión, la fianza para poder estar en su casa, un viaje entremedias a Galicia y un nuevo arresto, así como la amnistía que le puso en libertad en marzo de 1920, con ocasión de jurar Fernando VII la constitución, las narra él de manera viva y con mucho detalle. Las referencias a libros en este relato son muy escasas. Apenas su sorpresa, como nos cuenta cuando en Santiago de Compostela vio “fijada a las puertas de la biblioteca una lista de varios libros prohibidos que me sorprendió, incluso la de mi discurso, obras de Marina y otros” (*Memorias* 227). Se refiere a Francisco Martínez Marina (1754-1833), sacerdote, doctor en teología, canónigo de San Isidro en Madrid, historiador del derecho, de orientación claramente liberal, por lo que padeció persecuciones y disgustos⁷⁶. Por otra par-

72. Dos son las obras más famosas, una de filosofía y otra de teología: G.A. Ferrari, *Philosophia peripatetica adversus veteres, et recentiores praesertim philosophos firmioribus propugnata rationibus Joannis Dunsii Scoti subtilium principis*, Venecia, M. Fentio 1746-47, 3 v.; *Theologia scholastico-critico-historico-dogmatica ad mentem... Joannis Dunsii Scoti*, Venecia, A. Zatta 1760-1768, 3 v.

73. F. Henno, *Theologia Dogmatica Moralis et Scholastica*, Venecia, herederos de N. Pezzana 1768, 9 v.

74. Fueron recogidas en sus *Praelectiones theologicarum Honorati Tournely continuatio, sive theologiae moralis tractatus ...*, Venecia, N. Pezzana 1746-1761, 8 v.

75. *El pescador de León*, bisemanario liberal, dirigido por Antonio Chalanón, apareció en 1813 y murió al año siguiente después de haber publicado veinte números. Tenía cuatro páginas, se vendía por tres cuartos y publicó veinte números; cf. F. Martínez García, *Historia de la literatura leonesa*, León, Everest 1982, 336; J.A. Carro Celada, *Historia de la prensa leonesa*, León, Diputación provincial 1984, 12.

76. Aparte de una *Historia de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y de la doctrina y moral cristiana*, Zaragoza, Gallifa 1832, 4 v., su obra más célebre es

te, durante su segunda reclusión en el convento de San Francisco, condenado a seis años de prisión, nos dice que concluyó “la traducción de la *Historia de Rusia* por monsieur Levesque, con mala tinta, ruin papel, sin diccionarios sin libros, casi ilegible” (*Memorias* 235). Con ello descubrimos otro de sus campos de interés, en este caso la historia de Rusia, escrita por Pierre-Charles Levesque (1736-1812) en 1783⁷⁷.

El último libro al que hace referencia en sus memorias no sabemos si lo poseía, aunque sí que suscitó su curiosidad. Quejándose de que, con motivo de sus pleitos, habían entrado prácticamente a saco en su casa, llevándose todas las propiedades de valor y todos los papeles que encontraron, se queja de que se llevaron “hasta uno de dos dedos que decía: ‘En la librería N. se halla *La Moral Universal* en tres tomos” (*Memorias* 242). Probablemente se refiera a la obra del mismo título de Paul Henri Thiry, barón de Holbach (1723-89), filósofo materialista y ateo, colaborador en la *Encyclopedie*, que escribe en 1776 *La Morale Universelle*, traducida al castellano en 1812⁷⁸.

6. EPÍLOGO

Cuando uno termina de leer las memorias de Don Juan Antonio Posse, cura rural y claramente ilustrado y liberal, queda un cierto regusto contradictorio. Por una parte, no puede el lector menos de admirar su prosa viva, su buen escribir y la cantidad de datos de todo tipo que contiene su escrito; por otra, se percibe cierto amargor, debido quizás a la visión pesimista sobre España, sobre la Iglesia y

Teoría de las Cortes ó grandes Juntas nacionales de los Reinos de Leon y Castilla ... Con algunas observaciones sobre la lei fundamental de la Monarquía Española ... promulgada en Cádiz á 19 de Marzo de 1812, Madrid, Villalpando 1813, 3 v.; cf. M. Ovilo y Otero, *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*, París, Librería de Rosa y Buret 1859, 2 v., I, 54-5.

77. P.-Ch. Levesque, profesor siete años en San Petersburgo, escribió a su vuelta a Francia una historia de Rusia de mucho éxito en Francia y en la misma Rusia, *Histoire de Russie*, Iverdon 1783, 6 v.; fue después profesor de historia en el Collège de France y traductor de obras clásicas.

78. *La Morale Universelle, ou Les devoirs de l'homme fondés sur la Nature*, M.-M. Rey 1776, 3 v.; se traduce por primera vez al castellano en 1812, sin el nombre del autor: *La moral universal, o Los deberes del hombre fundados en su naturaleza*, traducción por D.M.D.M. (D. Manuel Díaz Moreno), Madrid, García y Cia. 1812, 3 v.; hay otras ediciones, ya con el nombre del autor, a partir de 1821.

la nación española, que se desprende de su lectura. Además, la figura de Juan Antonio Posse aparece con rasgos claramente contradictorios. Es un buen cura, y tiene clara, con las categorías de su tiempo, cuál es su misión. Pero le domina una visión moral y jurídica de la sociedad y de la Iglesia, que le lleva inevitablemente a dividir a todos los que se encuentra en buenos y malos. Lo mismo ocurre con sus lecturas. Es admirable el número de títulos que, como al socaire, aparecen en sus memorias; y sorprenden, no siempre de manera positiva, sus juicios perentorios y radicales sobre las dos clases de libros que para él existen: los inútiles tratados escolásticos y los laxos estudios de moral, frente a los de teología ilustrada, la mayor parte de tendencia jansenista, entendiéndolo esta tendencia no tanto como una calificación dogmática, cuanto como expresión de una teología positiva, una religiosidad pura y sin folclore, una moral estricta y exigente. Sin olvidar el amplio abanico de sus intereses: teología, filosofía, historia, ciencias positivas, derecho, siempre en una clara línea ilustrada. Sólo un hueco se echa de menos en su amplia y bien nutrida biblioteca: el texto bíblico y el interés por los estudios bíblicos. Ni una sola vez alude a alguna de las versiones castellanas de la Biblia, bien conocidas en el mundo católico ilustrado español y relativamente numerosas desde 1783⁷⁹. Su religiosidad es básicamente doctrinal, moral y jurídica. Y esto hace que no encontremos rasgos de espiritualidad profunda en sus memorias, aunque ello no quiera decir que no los tuviera. Las pocas citas bíblicas existentes en las memorias no son significativas, y la mayoría de las veces se trata de notas circunstanciales y anecdóticas. En esto no acogió el espíritu de los católicos ilustrados franceses.

De todos modos, es admirable el conjunto de libros que logró reunir y leer. He podido contar casi un centenar de autores, lo cual supone una biblioteca de más de doscientos volúmenes. Naturalmente, sólo los que en las Memorias se mencionan. El hecho de haberse encontrado libros de Posse que no menciona en sus memorias, nos certifica que eran muchos más los que tenía. Predomina la teología moral, la política, las humanidades y el derecho. Pero también la historia y la literatura forman parte de su biblioteca. Si tenemos en cuenta que se trata de un cura rural, que fue siempre cura rural, y que nunca vivió de manera habitual en la capital de la diócesis, ni en ninguna otra ciudad con buenas librerías; y, sobre todo, si comparamos con el conjunto del clero rural de su época, don Juan Antonio

79. Cf. J. M. Sánchez Caro, *Biblia e Ilustración. Las versiones castellanas de la Biblia en el Siglo de las Luces*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012.

Posse sobresale con mucho de la media cultural del clero diocesano y puede ponerse a la altura de los clérigos más cultos y mejor informados de la España difícil y apasionante de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Un cura ilustrado en el mejor sentido de la palabra. Con muchos defectos, como deja claramente ver en sus memorias. Con un verdadero deseo de reforma de la sociedad y la Iglesia de su tiempo, aunque no supiese bien cómo llevarla a cabo. En cualquier caso, un cura rural, que siempre fue cura, que se sentía orgulloso de ser cura rural, y que supo compaginar su situación, nada favorable a la apertura cultural, con una inmersión seria, consciente y profunda en las letras y el espíritu de la mejor ilustración española.